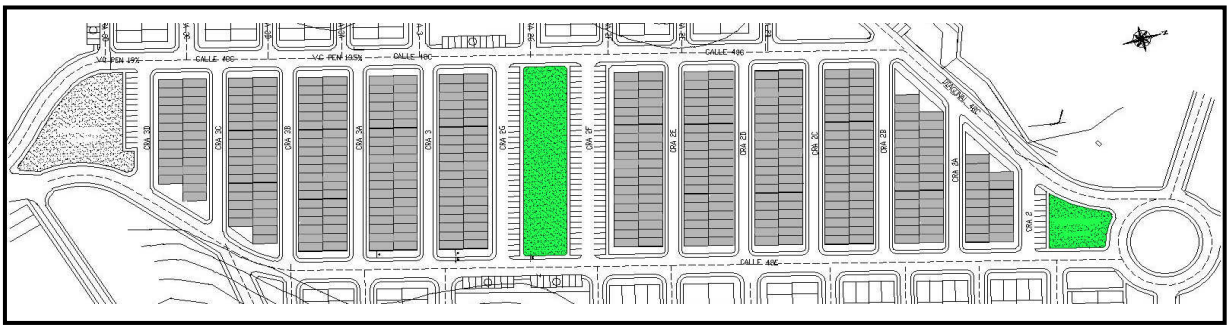


Plano 10: Estructura urbanística del barrio Altos de Santa Ana. Fuente Alcaldía de Manizales [2009]

La disposición urbanística de todo el barrio causa que las viviendas se desarrollen de forma individual escalonada, aspecto que ante la pendiente se desarrolla de forma radical conformando sucesiones de viviendas en las que cada una supera el nivel de la anterior [Ver foto 27]. Esta tipología de emplazamiento causa que las fachadas de las edificaciones se enfrenten a través de las vías transversales, justo en el sentido opuesto a la visual, que queda aprovechada mas como remate de estas vías que como atributo de cada vivienda.

Foto 26: Calle transversal del barrio Altos de Santa Ana. Fuente Juan Gabriel Hurtado Isaza [2008]

Foto 27: Canalización de aguas en las zonas verdes del barrio. Fuente Juan Gabriel Hurtado Isaza [2008]

[*] Las fotos permiten visualizar la realidad físico-espacial urbana del barrio y dejan ver cómo las vías transversales están dominadas por fuertes pendientes que hacen difícil su tránsito, así mismo, demuestran que las fachadas de las edificaciones se enfrentan en sentido opuesto a las visuales del sector que, por estar inmerso dentro de un paisaje de montaña, son naturales y dignas de aprovechar. Derivado de la intervención urbana, el espacio público existente en el barrio no trasciende a las franjas de loteo ya mencionadas, es decir, las dos de los extremos y la central, es de anotar que en estas áreas no hay ningún tipo de estructura intencional frente a lo público, por tanto, no hay lectura ni de apuestas temáticas ni de equipamientos especiales destinados al juego o al descanso de los pobladores. En resumen, el espacio público se define de forma

exclusiva por la presencia del vacío, sobre considerables pendientes, en oposición a los llenos urbanos derivados de la presencia de las viviendas. Sobresale de forma protagónica este aspecto ante el hecho ya estudiado de que se convierte en el escenario colectivo por excelencia, luego, desde la visión sobre los pobladores, es la calle el lugar de encuentro en el que se manifiestan las necesidades colectivas, pues las viviendas, por su reducida área no poseen espacios sociales interiores y la ausencia en la caracterización de los exteriores deviene en el uso principal de la vía para actividades públicas que van mas allá del tránsito o la movilidad. En las fotografías siguientes es posible tener una lectura gráfica de lo expuesto [Ver foto 28].

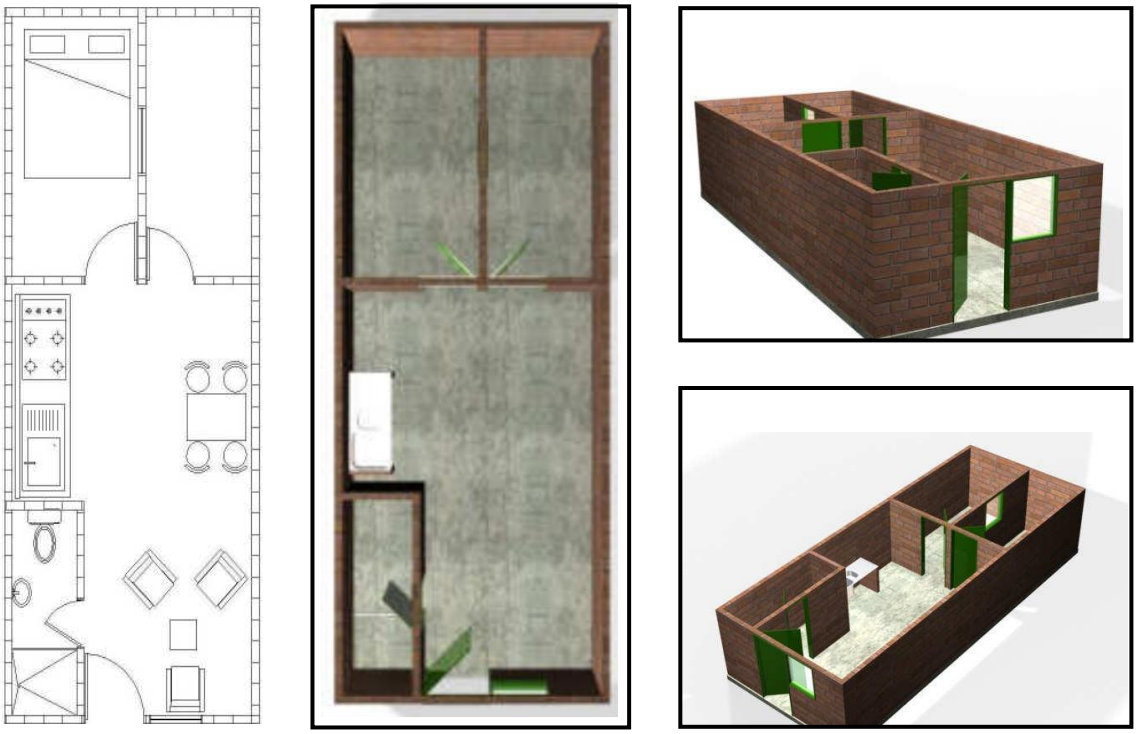
Foto 28: La calle como escenario deportivo de la población. Fuente Juan Gabriel Hurtado Isaza [2008]

Foto 29: Espacio público central del barrio Altos de Santa Ana. Fuente Juan Gabriel Hurtado Isaza [2008]

[*] Las fotografías exponen una de las realidades del barrio en cuanto a su estructura pública urbana, los habitantes, bien sean jóvenes o no, deben hacer uso de la vía como escenario de encuentro colectivo ante la ausencia de zonas abiertas con destinación específica para ello. Las tres zonas públicas con las que cuenta este barrio se caracterizan por su abandono y ausencia de equipamientos de recreo y por estar desarrolladas en pendientes difícilmente aprovechables desde el uso lógico del espacio público.

No cabe duda de que el barrio ha brindado opciones de abrigo para la población reasentada de la ciudad de Manizales, sin embargo, desde la búsqueda de esta investigación, no se han encontrado aun determinantes fuertes que establezcan opciones de calidad espacial para los moradores, mas allá de la provisión de un escenario urbano no acabado y de servicios públicos que si bien garantizan condiciones de habitabilidad mejores a aquellas que constituían el escenario de vida antes del reasentamiento, también se convierten en una nueva *carga* para los habitantes, ante la necesidad de sufragar los costos derivados de los mismos. A continuación, este desarrollo buscará caracterizar la casa ofrecida desde el proceso, tomando en cuenta que fue una opción masiva generada como medida de contingencia ante un desastre de proporciones casi incalculables, muy propio de aquellos que de forma constante azotan a la realidad de la ciudad de Manizales.

Para dar inicio a lo enunciado, no se puede desconocer la condición que primó en la entrega de las casas a los habitantes reasentados, al respecto Carabalí y Murillo [2008] explican que *"En el barrio Santa Ana se otorgaron viviendas bajo el titulo de UNIDAD BÁSICA CON DESARROLLO PROGRESIVO, es decir que los habitantes pueden hacer mejoras porque las casas se entregan en obra negra (sin terminar) y seguir construyendo en altura (máximo hasta tres pisos), además estos predios no cuentan con antejardines, ni con zonas verdes. Es así como a cada beneficiario se le entrega una unidad básica de vivienda junto con un manual de convivencia de tipo social y técnico en donde se detalla además la planimetría y las modificaciones que se pueden realizar a la vivienda, dichas transformaciones cuentan con una licencia de construcción que dura dos años, pero, si pasado este tiempo no se han realizado o terminado las transformaciones se debe tramitar nuevamente la licencia ante la entidad pertinente."*



Plano 11: Planta típica de una vivienda del barrio Altos de Santa Ana. Fuente Ramírez y Lugo [2008]

Modelación digital 1: Axonometría de la planta - Perspectiva exterior desde el acceso - Perspectiva superior sobre las divisiones de la planta. Fuente Ramírez y Lugo [2008]

Desde esta circunstancia, es lógico recibir condiciones espaciales mínimas, sin embargo, es lógico también esperar dentro de esos espacios, el mejor aprovechamiento posible del lugar y las condiciones de confort más elevadas para la satisfacción de las necesidades básicas, por cuanto habitar en un escenario de esas características debe ofrecer, a modo de equilibrio, calidad espacial a cambio de la cantidad de área que no se puede tener. Desde la caracterización de las casas, es preciso recordar que los espacios que conforman cada unidad entregada son: una zona múltiple, una alcoba, un baño, un lavaplatos y un patio, con la posibilidad final de ampliación hasta dos pisos más. [Ver plano 11]

Iniciar la caracterización física de las viviendas no puede hacerse de forma aislada a las condiciones económicas de un proceso como el expuesto, por tanto, los espacios ofrecidos son apenas los posibles para un monto económico reducido. La característica de *unidad básica de desarrollo progresivo* causa que las edificaciones se entreguen en un nivel apenas con la infraestructura interna minima, por tanto, la unidad habitacional carece de acabados y casi todos sus detalles constructivos saltan a la vista, [Ver fotos 31 y 32] la ausencia de superficies terminadas no sólo es motivo de reducción de costos a favor de los moradores, sino que además es pretexto para que, a futuro, el habitante culmine el proceso de acuerdo a sus propios gustos y posibilidades.

Foto 31: Fachada de una vivienda típica de Altos de Santa Ana. Fuente Juan Gabriel Hurtado Isaza [2008]

Foto 30: Proceso de desarrollo posterior a gusto del morador. Fuente Juan Gabriel Hurtado Isaza [2008]

[*] Además del concepto anterior, las fotografías permiten hacer evidente la transformación que sufren las viviendas desde la visión de los pobladores. La edificación se entrega en un solo piso con licencia para la ampliación en segunda planta, esto último es interpretado por los pobladores como la posibilidad de intervenir las viviendas ajustándolas a sus necesidades, por eso la escena que ofrece la foto al mostrar desarrollos idénticos en dos y tres pisos, no es necesariamente una constante dentro del barrio.

Desde el ámbito de las sensaciones, en un solo nivel y un área de 29m2, la espacialidad se conforma a través de cuatro lugares de proporciones rectangulares que, en conjunto, conforman la caja habitable. El efecto ofrecido por la vivienda es extraño ante la inmediata sensación de agobio que se causa debido a las proporciones mínimas del espacio, la visual es homogénea si se toma en cuenta que el ladrillo a la vista es el material empleado en toda la vivienda y que su disposición como elemento mampuesto genera una retícula casi infinita que se ajusta de forma inevitable a aquella elegida para la conformación urbanística de todo el conjunto. La percepción del espacio deriva de forma casi inmediata en la necesidad vital de reducir la movilidad y los artefactos a su mínima expresión. Es casi imposible evitar la pronta relación visual con la totalidad del espacio que, por sus mínimas proporciones, es fácilmente abarcable con un solo golpe de vista. La espacialidad geométrica del volumen define un contenedor prismático cuya

envolvente se desarrolla sin variaciones sobre toda la superficie del espacio, lo cual facilita su asociación radical con el histórico concepto establecido por Zevi [1956] de *caja de muros* [Ver foto 33].

Asumiendo la descripción desde el acceso, el espacio múltiple, salvo el baño, se desarrolla de forma inmediata rematando en la habitación y el patio. La caja no tiene más contacto con el exterior que el vano de acceso y una pequeña ventana que se abre a su lado, lo cual establece una sensación de penumbra sobre el lugar, pues la luz natural no alcanza a bañar la totalidad del área habitable llegando sobre el fondo de la vivienda de forma atenuada, esto causa que sea necesario prescindir de forma, casi constante, de la iluminación artificial.

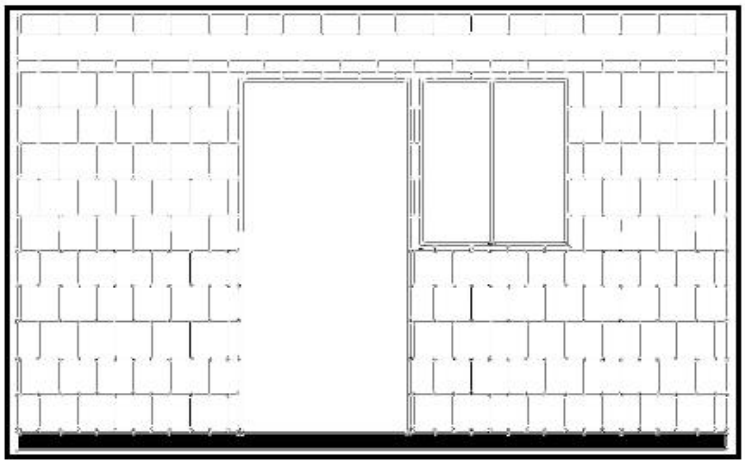


Foto 32: La caja de muros vivienda típica. Altos de Santa Ana. Fuente Juan Gabriel Hurtado Isaza [2008]

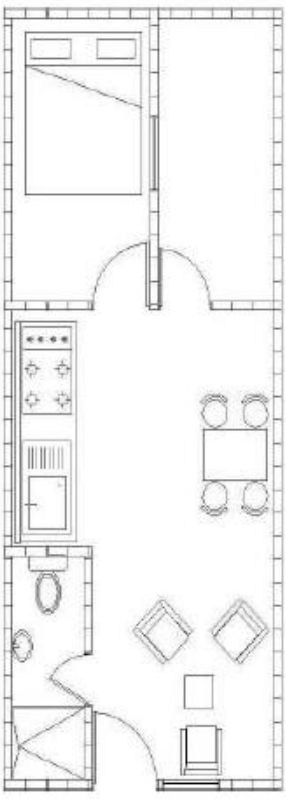
Plano 12: Fachada típica de una vivienda de Altos de Santa Ana. Fuente Ramírez y Lugo [2008]

Como aspectos complementarios a la caracterización físico-espacial, es necesario establecer que, por la conformación interior de los espacios, no existe intimidad acústica y los olores de la zona de preparación de los alimentos no se pueden controlar, pues salvo el baño cuyo recinto es totalmente cerrado, el resto de la vivienda no posee divisiones representativas, al menos en su fase inicial de entrega para los moradores reasentados.

Desde el abordaje de esta dimensión se estableció que las viviendas están diseñadas para crecer en desarrollo progresivo hasta dos pisos más, esto favorece en el tiempo el cumplimiento espacial de las demandas de los habitantes, para esto, ellos se ingenian varios modelos de crecimiento, sin embargo y según la concepción original del proyecto, el espacio interior puede variar hasta lograr el cometido mencionado. A fin de culminar la contextualización desde la dimensión físico- espacial, se desarrolla a continuación una simulación del proceso de crecimiento de la vivienda.

La mutación espacial de la vivienda

Habiendo establecido el estado inicial de las unidades habitacionales entregadas en el barrio Altos de Santa Ana, resta establecer los cambios que según los diseñadores puede tener cada vivienda. Al respecto hay que precisar, desde los espacios originales, que en el punto donde se ubica el lavaplatos, es posible construir la escalera bajo la modalidad de desarrollo compensado, es decir, en un tramo, lineal para el caso, sin descansos. De esta forma queda solucionado el problema de movilidad vertical dentro de la vivienda. El espacio que antes ocupaba una de las habitaciones, ahora debe destinarse a la cocina, puesto que esta fue desplazada por la escalera, en tal caso, la cocina quedará ahora colindante con el patio y se convertirán luego del proceso, en el remate espacial de la vivienda en la primera planta. El baño y la zona múltiple no sufren mayores modificaciones, salvo la presencia en esta última de la nueva escalera.



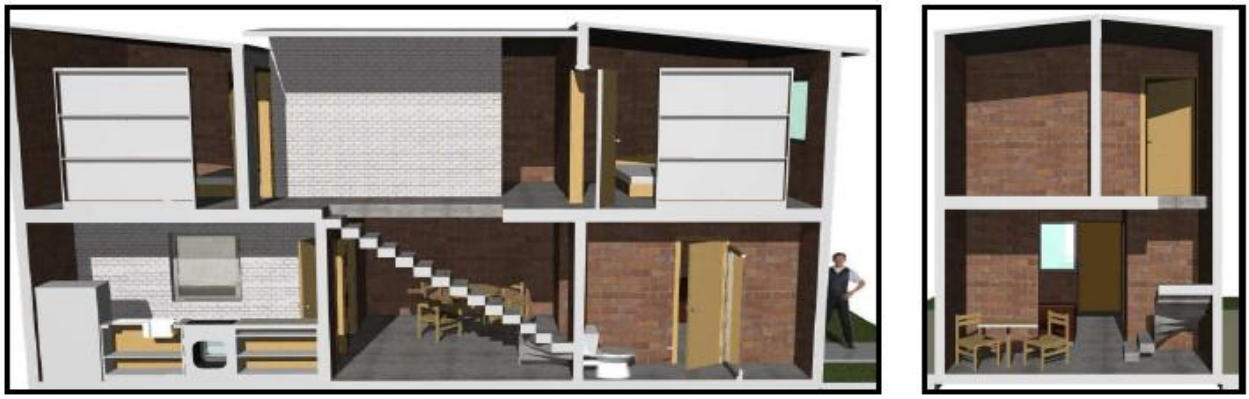
Plano 13: Planta básica de una vivienda sin ampliación. Fuente Ramírez y Lugo [2008]

Modelación digital 3: Modelación axonométrica de la planta básica sin ampliación. Fuente Ramírez y Lugo [2008]

Modelación digital 2: Modelación axonométrica de la primera planta con ampliación. Fuente Ramírez y Lugo [2008]

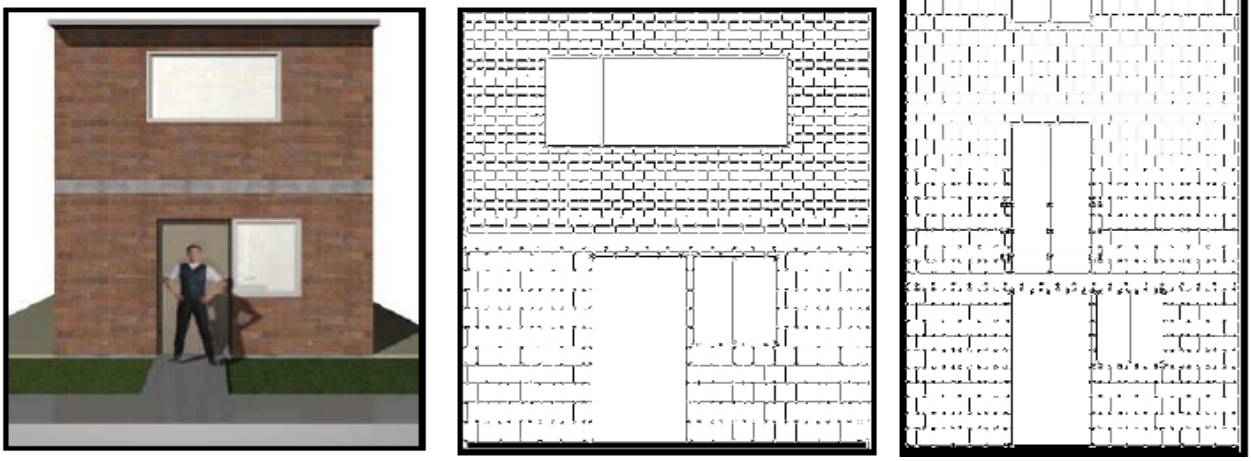
En la segunda planta, que para la entrega original es una placa de concreto ahora se localiza la habitación desplazada desde el primer piso y junto con el desarrollo de la escalera se logran uno o dos espacios más, repartidos al lado del punto fijo y sobre la fachada del edificio. En este caso y dado el desarrollo conseguido, el habitante podrá definir, según su necesidades, si el frente de la vivienda [fachada] es usado como un solo lugar o como dos espacios pequeños; sin importar la decisión anterior, en la segunda planta debe dejarse libre la zona correspondiente al patio del primer piso, pues ese vacío dará iluminación y ventilación a los espacios superiores sobre el fondo de la vivienda.

Según la máxima posibilidad de desarrollo, la edificación puede crecer hasta un tercer piso que puede aprovecharse de la misma forma que el piso anterior o como terraza que, cubierta, ofrece un último nivel de uso múltiple. En la modelación siguiente [4] es posible apreciar a partir de un corte longitudinal y otro transversal, en dos pisos, la espacialidad que se va generando luego del proceso de desarrollo progresivo de la vivienda.



Modelación digital 4: Cortes del proceso de ampliación en dos pisos. Fuente Carabalí y Murillo [2008]

[*] Desarrollos progresivos en el concepto de fachada, según el crecimiento de la vivienda en dos o tres pisos



Modelación digital 5: Crecimiento de fachada en dos pisos. Fuente Carabalí y Murillo [2008]
Plano 14: Fachada de la vivienda para un desarrollo progresivo de dos y tres pisos. Fuente Ramírez y Lugo [2008]

Para complementar la caracterización es necesario mencionar que, desde el proceso de entrega de las viviendas a los habitantes reasentados, estos han iniciado su proceso de apropiación, generando, desde la necesidad de obtener ingresos adicionales, cambios en los usos de la primera planta de las viviendas. Así, el comercio aparece de forma directa relacionando la fachada de la vivienda con la calle a través de un nuevo uso de la misma.

Si bien esta nueva actividad no es muy generalizada, sí son evidentes los pequeños comercios que emergen desde la intención de algunos pobladores, frente al tema, la visión de Quintero [2003] afirma que *"En general la actividad más desarrollada en el sector es la residencial sin estar acompañada de los servicios de apoyo necesarios a la vivienda en una visión descentralizada de la ciudad Es muy característica la presencia del comercio, en una escala menor en todos los sectores […]."* La lectura de este nuevo uso se puede hacer a partir de las siguientes fotografías. Ver fotos [33 y 34].

Foto 33: Uso comercial del primer piso de una vivienda medianera. Fuente Juan Gabriel Hurtado Isaza [2008]

Foto 34: Uso comercial del primer piso de una vivienda esquinera. Fuente Juan Gabriel Hurtado Isaza [2008]

Para finalizar la caracterización desde el ámbito físico-espacial, es preciso establecer que desde su proceso constructivo, las viviendas fueron diseñadas para ser erigidas bajo la técnica de la mampostería reforzada, concepto estructural que permite, con la presencia de un número mínimo de columnas, construir edificaciones que pueden crecer en altura de forma limitada [generalmente hasta tres pisos] continuando con la misma propuesta técnico-constructiva, la cual permite que sean las placas las que transmitan las cargas hacia el perímetro que, a su vez, está reforzado por la presencia de vaciados internos de concreto que se solidifican entre los muros, coincidiendo de forma vertical y quedando embebidos dentro de la envolvente de cerramiento perimetral. En las fotografías siguientes [ver fotos 35 y 36], es posible tener una evidencia del proceso constructivo del barrio altos de Santa Ana.

Foto 35: Proceso constructivo mediante el escalonamiento en la ladera. Fuente OMPAD [2003]

Foto 36: Proceso constructivo a través del sistema de mampostería reforzada. Fuente OMPAD [2003]

Se hace necesario, para cerrar el proceso de caracterización del barrio Altos de Santa Ana completar el ciclo de estudio con el ámbito socio-antropológico, en él se exponen las realidades del barrio desde el diario vivir de los habitantes y es en este, en donde se hacen tangibles, a partir de la experiencia, todos los traumas y las consecuencias propias del hábitat por reasentamiento.

8.1.3 Caracterización socio-antropológica

Establecer la caracterización socio-antropológica del barrio Altos de Santa Ana, requiere comprender que todos los desarrollos posibles frente a esta dimensión del hábitat deben hacerse desde el marco de análisis del reasentamiento, en tal sentido, es preciso tomar en consideración que por más antiguos que sean los moradores del barrio, siempre habrá un nexo directo con otro territorio, uno de origen. También es necesario asumir que entre ese y el actual como destino, hay un hecho trágico derivado del traslado poblacional del que fueron sujetos. No obstante, se hace necesario aclarar que, si bien no todos los habitantes actuales del barrio fueron pobladores reasentados, el punto central de esta investigación se desarrolla sobre aquellos que sí lo fueron, y como tal, todas las etapas adelantadas hasta el momento asumen la anterior característica como propia.

Por tanto, sea cual fuere la causa del reasentamiento, cada morador está cobijado por una realidad común que, al mismo tiempo, lo dota de similares situaciones de origen. Pretexto para que este punto se convierta en un escenario que permita la construcción de relaciones entre la comunidad heterogénea del barrio [Ver fotos 37 y 38].

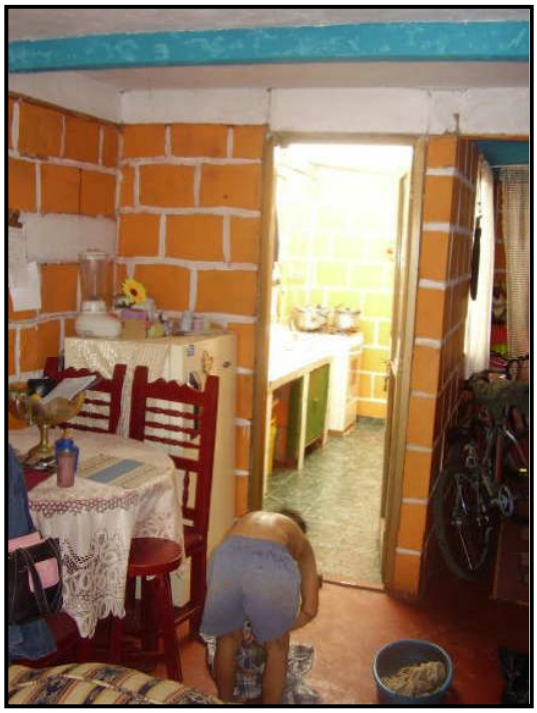


Foto 37: Habitante del barrio Altos de Santa Ana. Fuente Juan Gabriel Hurtado Isaza [2008]

Foto 38: Madre cabeza de hogar en el barrio Altos de Santa Ana. Fuente Juan Gabriel Hurtado Isaza [2008]

Por diversas circunstancias, todos los habitantes reasentados padecían una precaria situación de vida en sus lugres de origen, su cotidianidad estaba marcada por la necesidad y los deseos insatisfechos de lograr una mejor calidad de vida urbana. Desde el punto de vista educativo, en Altos de Santa Ana, según Carabalí y Murillo [2008] *"[…] cerca de la mitad (46,2%) solo alcanzó la primaria, seguido por quienes cursaron el bachillerato (33,3%), en menor proporción hay personas que no realizaron ningún nivel académico (12,8%), mientras en mínimo porcentaje (2,56%) tienen estudios a nivel técnico. Lo anterior se relaciona con las actividades laborales que desempeñan los habitantes."* De las estadísticas citadas se presume que los habitantes no poseen un nivel de cualificación académica elevado, por tanto, sus posibilidades de ingresos económicos altos, salvo excepciones, no son muchas. En tal sentido, se deduce que los moradores se desempeñan en sectores medios de la economía, esferas en las que la inestabilidad laboral es un riesgo frecuente y en las que la rotación laboral, por cambio de trabajo, tiene una alta influencia.

Por la información obtenida del proceso de interacción con los habitantes, las mujeres son las que más permanecen en las viviendas, su estadía se deriva de labores familiares o de actividades laborales que no requieren, de forma exclusiva, su presencia en otros escenarios. Al ser los moradores que más tiempo permanecen en el barrio, han logrado generar, en primera instancia, los nexos más fuertes con el territorio. En cuanto al ámbito familiar, la conformación nuclear de las familias dentro del reasentamiento es muy variada. Es común encontrar varias familias habitando una misma vivienda, situación que se torna caótica en algunos momentos y que deriva en

problemas de convivencia difíciles de llevar si se asume esta situación en un escenario físico- espacial como el descrito anteriormente. Frente a este tema, Ramírez y Lugo [2008] afirman que *"[…] desde el punto de vista de la ocupación por modulo de vivienda, se nota en la mayoría de los casos, una transgresión al ideal de ocupación que propone la normativa para el desarrollo de proyectos de vivienda de interés social, en donde se estipula que el hacinamiento crítico se hace evidente cuando habitan más de tres personas por espacio habitable, es decir, en este barrio se encuentra que más de la mitad de las viviendas se encuentran bajo esta situación."*

La situación descrita genera una preocupación alta, pues la sana convivencia es vulnerada de forma frecuente, haciendo que los problemas intrafamiliares sean frecuentes y que las relaciones entre vecinos se desarrollen de manera inestable, situación acentuada por las difíciles condiciones de vida de los habitantes quienes desde sus orígenes han tenido que luchar duro por aquello que desean, lo que los ha llevado a ser caracterizados por un espíritu de tenacidad que no en todos los casos es bien canalizado hacia actitudes positivas.

Desde esta dimensión del hábitat, es lógico presumir que a mayor tiempo de permanencia en el barrio, mayores son los niveles de apropiación sobre el mismo y si bien este es un reasentamiento muy joven, los moradores ya han iniciado su conexión con el nuevo territorio. Sobre esto, Ramírez y Lugo [2008] afirman que *"[…] se observa que la mayoría de personas que llevan viviendo mas de dos años en este barrio (o desde el momento preciso en él que las viviendas fueron oficialmente entregadas) tienen una apropiación favorable del barrio y la vivienda, […] las personas que llevan una mayor cantidad de tiempo en sus barrios han tenido tiempo suficiente para generar un contexto inmediato de desenvolvimiento armónico. Por lo contrario, las personas que llevan viviendo menos de un año coinciden en un comportamiento social indiferente, éstos no tienen interés en interactuar con sus vecinos […]"*

La percepción de los moradores frente a su nuevo territorio es positiva con limitaciones, es decir, no existe una visión totalmente favorable sobre el escenario barrial, por cuanto los pobladores, exigentes en su nuevo entorno, demandan algunas situaciones adicionales al hecho de habitar, es decir, ellos consideran que su nuevo emplazamiento debe ofrecerles también actividades laborales cercanas, pues su traslado del asentamiento de origen dejó atrás sus posibilidades laborales inmediatas. Esto con el agravante de que el reasentamiento transformó sus dinámicas de vida hasta el punto de ofrecerles además de una vivienda nueva, también nuevas responsabilidades económicas como consecuencia de su nueva situación legal.

El espíritu tenaz de los pobladores se ve reflejado en su lucha constante por lograr condiciones de vida mejores, es frecuente encontrar un espíritu de solidaridad en ellos, pese a sus diferencias y desavenencias, lo cual se refleja en su participación en agremiaciones de barrio que tienen como objetivo el mejoramiento colectivo de su entorno. Sobresalen dentro de estas agremiaciones, la junta de acción comunal y las juntas administradoras locales; grupos conformados por habitantes, en gran parte

madres cabeza de hogar, que encuentran en la colectividad la fuerza para obtener reconocimiento ante la administración municipal haciéndose partícipe de todas las actividades programadas desde esas esferas de gobierno.

El carácter popular del escenario urbano en el que se desarrollan las actividades cotidianas de los habitantes, causa que, en fechas y circunstancias especiales, las manifestaciones públicas y colectivas se expresen sin restricciones, por tanto, momentos sensibles de identificación grupal, tales como las fiestas patronales o las actividades de corte religioso, son asumidas con gran fervor entre sus habitantes. Finalmente, es exaltable la característica, casi generalizada, de compartir entre los pobladores y con los foráneos, lo mucho o poco de que se disponga.

Ahora que se ha establecido la caracterización de los pobladores reasentados, está abierto el escenario para que este desarrollo ponga en evidencia la realidad del reasentamiento Altos de Santa Ana, a partir del análisis de un instrumento tipo encuesta aplicado a los pobladores del lugar de estudio y estructurado a partir de cinco áreas temáticas que, desde sus propios ángulos, están convencidas de que en su sentir, bien sea a favor o en contra, aportan experiencias para consolidar un objetivo común, la calidad de la vivienda en procesos de reasentamiento. La información obtenida forma parte del proceso metodológico de la investigación y para poder comprender mejor su origen, aplicación y lectura, se expone a continuación un breve desarrollo que aclara la atmósfera de este momento.

8.2 Precisiones metodológicas

Convencida de que involucrar de forma directa a los moradores es apelar a fuentes de primer orden frente al proceso en curso, esta investigación utilizó como instrumento interactivo con los habitantes del barrio Altos de Santa Ana, la encuesta. Al respecto, hay que comenzar explicando que su construcción se deriva de un instrumento en proceso de validación, perteneciente a una investigación mayor en cabeza de la Dra. Anne-Catherine CHARDON, la construcción de la misma estuvo rodeada de un proceso previo en el que, desde un amplio debate, se fueron estructurando las preguntas a la luz de la información que se pretendía conocer desde el sentir propio de los habitantes y desde la mirada de los encuestadores que, como expertos, aportaban una evaluación sólida frente a los componentes físico-espaciales de la vivienda, motivo por el cual, esta investigación asume que dicho instrumento es válido para conocer algunos aspectos de la realidad del caso propio de estudio.

Los campos de inquietud frente a lo que se quería conocer se fueron definiendo en cinco aspectos y estos, a su vez, en un número considerable de preguntas, hasta abarcar un total de 104 interrogantes. El cuerpo de la encuesta se consideró pesado por la cantidad de preguntas, sin embargo, con el propósito de abarcar la mayor información posible sin necesidad de repetir la aplicación del instrumento ni dividirlo en dos o más fases prácticas se decidió ponerlo en ejecución con el apoyo de un equipo conformado por varios arquitectos que de forma previa ya habían trabajado con

el instrumento en sus propios trabajos de grado que versaron sobre temas muy similares a los desarrollados por esta investigación.

En tal sentido, la encuesta se consolido como un instrumento de percepción desde el sentir de los habitantes reasentados y como un instrumento de evaluación desde la dimensión físico-espacial para los arquitectos encuestadores [Ver anexo I]. La estructura interna del formato se definió en su versión inicial con todas las preguntas abiertas que, en muchos casos, ofrecían un variado grupo de alternativas de respuesta, tal hecho intencional pretendió generar el mayor número posible de variables a fin de obtener la información más detallada desde los pobladores.

Luego de su aplicación, se procedió, por parte de la Dra. Anne-Catherine CHARDON, directora de este proceso, a revisar cada documento logrado para estructurar desde este, una segunda versión del instrumento ya de tipo cerrado conformado por la tabulación primaria de las preguntas a fin de poder consolidar desde estas, un formato que diera cuenta de las variables más representativas. Esto permitió decantar los resultados de la encuesta hasta un punto en el que la información evidenciada fuera confiable y representativa, proceso que se logró a partir de transformar el carácter cualitativo de algunas preguntas en cuantitativo, a partir de una clasificación meticulosa de sus variables sobre la búsqueda de tendencias específicas por parte de los habitantes.

La participación directa de la experta mencionada se debió a que el presente desarrollo formó parte, a manera de línea de investigación, de un proyecto mayor apoyado por COLCIENCIAS y liderado por ella. En tal sentido, la construcción del instrumento y su aplicación se hicieron de forma conjunta. Es fundamental aclarar que la encuesta no retoma de forma intencional interrogantes provenientes de ningún otro instrumento estandarizado o institucional del mismo tipo.

En cuanto a los detalles del proceso hay que precisar que la encuesta aplicada tuvo una fase previa de validación a manera de prueba piloto. Este momento se derivó de la utilización del instrumento por parte de cuatro estudiantes de trabajo de grado de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia en la sede Manizales, quienes adelantaron sus desarrollos sobre temas similares al expuesto y, entre otros, en el mismo escenario de estudio propuesto por la investigación en curso. Es importante exaltar que los trabajos mencionados fueron dirigidos por la misma experta ya citada y en su evaluación definitiva obtuvieron la más alta nota posible.

Desde el escenario descrito es muy importante exponer que la encuesta fue aplicada quinientas setenta y cuatro veces [574] en un total de nueve barrios, dentro de los que se encuentra Altos de Santa Ana en donde la prueba se ejecutó ciento cuatro veces [104]. Los demás barrios donde se aplicó son los siguientes: Portón del Guamo, El Paraíso, Altos de San Cayetano, Samaria, San Sebastián, Yarumales, Mirador de Monte León y se recogió finalmente un muestreo equivalente a diez y seis [16] encuestas sobre la base de vivienda usada en procesos de reasentamiento.

Haciendo precisión sobre la información anterior, las ciento cuatro [104] encuestas aplicadas en Altos de Santa Ana se lograron sobre la base de un universo de trescientas sesenta y cuatro [364] viviendas, lo cual arroja un total de veintiocho punto cincuenta y siete por ciento [28.57%] de cobertura sobre el universo inicial, es decir, casi una tercera parte del total de las viviendas. Por lo anterior, la muestra obtenida en este barrio se torna representativa y confiable. Finalmente, es importante aclarar que para efectos de la tabulación y la lectura de los resultados, no existió una ponderación especial, así pues, cada pregunta y, dentro de estas, cada variable, tuvo una valoración igual por considerar que la totalidad de las fases de este proceso inicial son similares en importancia y trascendencia.

De forma complementaria, el cruce de variables fue una actividad que se ejecutó con los resultados a fin de lograr mayor profundidad en las inferencias y un mejor nivel de detalle en el acercamiento a la realidad de los pobladores reasentados.

La información anterior se convierte en el escenario desde donde debe entenderse la concepción y la aplicación de la encuesta. Para fines posteriores, relacionados con las conclusiones de la investigación liderada por la Dra. Anne-Catherine CHARDON, los resultados obtenidos en Altos de Santa Ana y en los otros barrios sí serán ponderados tal y como ya se ha hecho para algunas publicaciones por parte de la autora.

Luego de haber expuesto los lineamientos desde los cuales se desarrollaron parte de los trabajos de campo con la comunidad, es preciso dar paso a los recuentos estadísticos y las inferencias propias del proceso.

8.3 Interpretaciones en torno a un objetivo común: la realidad del reasentamiento

Como paso siguiente a la caracterización del barrio desde la perspectiva del hábitat y a las explicaciones propias de la visión metodológica, se hace necesario antes de concluir sobre el proceso, ofrecer los resultados del desarrollo adelantado de forma directa con los habitantes que fueron sujeto de reasentamiento. En tal sentido, es deber de esta investigación establecer que además de las visitas al lugar de estudio. [momentos que facilitaron la comprensión de su realidad y que promovieron la interacción con los pobladores], se realizaron entrevistas a sus habitantes, eligiendo aquellos que fueron sujetos de traslado para la aplicación de un instrumento escrito y otros que, por su papel representativo dentro del barrio, al estar comprometidos de forma pública con el bienestar y el mejoramiento de la calidad de vida del sector, fueron entrevistados en varias ocasiones a partir de conversaciones intencionadas en escenarios de reunión cotidiana dentro del reasentamiento y fuera de él.

A fin de precisar detalles relacionados con el instrumento mencionado, es fundamental establecer que este fue construido desde la experiencia provista por otras investigaciones y como producto del desarrollo en curso ante la necesidad de obtener información detallada en cuanto a aspectos muy particulares del estudio. El resultado

final, discutido en varias oportunidades por los actores involucrados, fue una encuesta estructurada a partir de cinco ejes temáticos alimentados por la información generada desde las respuestas a ciento cuatro preguntas. Los ejes temáticos son los siguientes:

1. El entorno y la vivienda de origen
2. El proceso de reasentamiento
3. El entorno y la vivienda de destino
4. Los sueños de los habitantes
5. Las observaciones del especialista

Las temáticas anteriores fueron definidas buscando establecer la realidad del proceso desde sus mismos orígenes hasta la cotidianidad vivida por los moradores en la actualidad. El espíritu del instrumento busca conocer tanto los aspectos positivos como los negativos desde el sentir de los habitantes frente a su vivienda y al entorno de la misma. Así, las indagaciones sobre el primer ámbito se hacen en cuanto a aspectos relacionados con la percepción del morador sobre el lugar, la presencia de infraestructura de servicios en la zona de asentamiento, la construcción de redes sociales a través de su interacción con otros habitantes, la presencia de agremiaciones o asociaciones reconocidas en contacto permanente con la administración municipal y las intensiones particulares frente al futuro de su permanencia en ese entorno.

En cuanto al segundo aspecto, indagar por el proceso pretendió conocer el papel jugado tanto por los habitantes como por las diversas entidades que participaron del traslado, estableciendo el nivel de decisión que frente a su futuro fue considerado desde los damnificados, los costos surgidos a raíz del reasentamiento y la mediación económica derivada de los mismos. De otro lado, el instrumento buscó indagar sobre los ideales que frente al traslado poblacional eran contemplados desde la visión de los habitantes y cómo estos se llevaron a cabo, si fue el caso. Finalmente, esta temática abordó el escenario de las actividades llevadas a cabo, desde los coordinadores del traslado, de forma posterior al reasentamiento.

En cuanto al ámbito del entorno y la vivienda de destino, la consulta con los habitantes reasentados giró en torno a establecer su percepción general sobre el nuevo territorio y su visión de futuro frente al mismo. De la misma forma, se indagó sobre el espacio habitacional recibido y las nuevas circunstancias de vida que han surgido, si es el caso, a partir de su proceso de adaptación o rechazo en consecuencia con los cambios y las transformaciones ocurridas en ellos luego del traslado.

Derivado de todo lo anterior, los sueños de los habitantes reasentados no fueron descuidados por el instrumento, es así como al ser consultados frente a este aspecto, se buscó ahondar en su nivel actual de satisfacción frente al nuevo escenario, pretendiendo conocer, desde su sentir, qué aspectos serían deseables para mejorar su calidad de vida urbana, tanto en su vivienda como en su nuevo territorio. Finalmente, se abordaron las intensiones personales frente a su futuro, buscando que estas den cuenta de las posibilidades que para los habitantes fueron abiertas como consecuencia de su nuevo rol en el entorno de destino.

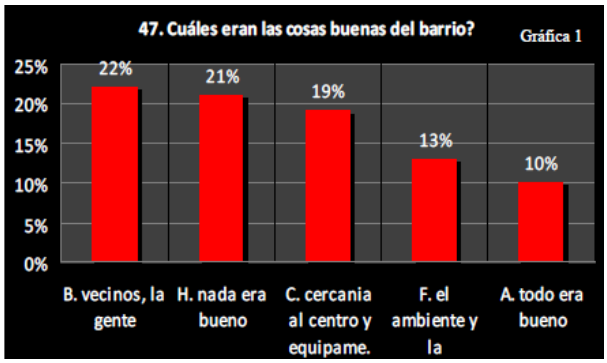
Al agotar la búsqueda de información concluyente como parte de la investigación, no se descuidó la visión profesional sobre aspectos de suma importancia para determinar el nivel de confort provisto por la vivienda y las características espaciales que determinan, en gran medida, su nivel de habitabilidad, aspectos que, en conjunto con los resultados ofrecidos por los anteriores ejes temáticos, consolidan la visión de contexto buscada desde el origen de este estudio. Por tanto, se indagó sobre el estado constructivo de la edificación, su desarrollo espacial frente al número de habitantes, la oferta de solución a determinantes técnicas relacionadas con la luz, la ventilación, el sonido, la humedad, los olores, la temperatura y la relación del espacio habitable con las cualidades existentes en su entorno. A partir de lo expuesto, se presentan a continuación los resultados del proceso metodológico estructurados desde los ámbitos anteriores, buscando consolidar lo que a la luz de este discurso se concibe como *interpretaciones con un objetivo común: la realidad del reasentamiento*.

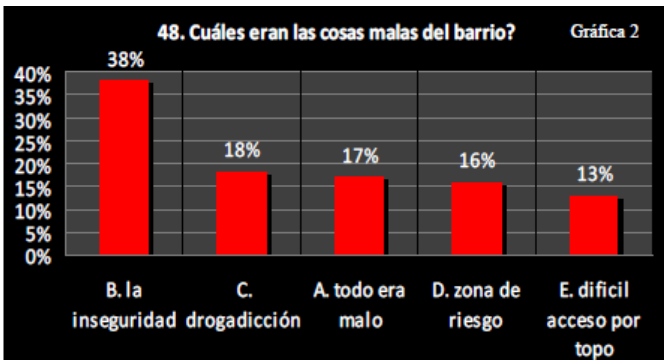
Es fundamental destacar que los aspectos mencionados a continuación no son los únicos estudiados, sin embargo sí son los más representativos en cada ámbito, en tal sentido, esas visiones obedecen a la participación de: los habitantes reasentados, como actores protagónicos del proceso, las instituciones, como promotores de la solución y la posición particular establecida por esta investigación desde el escenario del hábitat.

8.3.1 El entorno y la vivienda de origen

En cuanto a este ámbito es importante destacar que los habitantes por autogestión en las laderas de la ciudad de Manizales, son conscientes de su difícil realidad al punto de reconocer en un 21% que ningún aspecto positivo, salvo aquellos relacionados con el hecho de que sin importar las condiciones de vida difíciles para ellos en su entorno de origen, una de sus mayores riquezas se desarrolla en un 13% en la tranquilidad existente en el entorno de sus viviendas y en un 22% en las relaciones sociales que se construyen entre cohabitantes, este asunto favorece el desarrollo de condiciones de solidaridad y permite que los inconvenientes cotidianos sean asumidos de mejor forma entre los vecinos. [Ver gráfica 1]

De la misma manera reconocen en un 19% que, pese a las condiciones desfavorables de su asentamiento en ladera, la cercanía con el centro de la ciudad se convertía en un punto a su favor, pues de acuerdo al desarrollo urbanístico de Manizales las laderas norte y sur son las que presentan mayoresn asentamientos por autogestión, estando a su vez relacionadas de forma directa con el centro. Lo anterior, desde la visión de los habitantes, estimula el desarrollo de sus actividades laborales no estables en ese lugar, por presentar los mayores flujos comerciales y concentrar una inmensa parte de los procesos de producción y consumo en la ciudad.

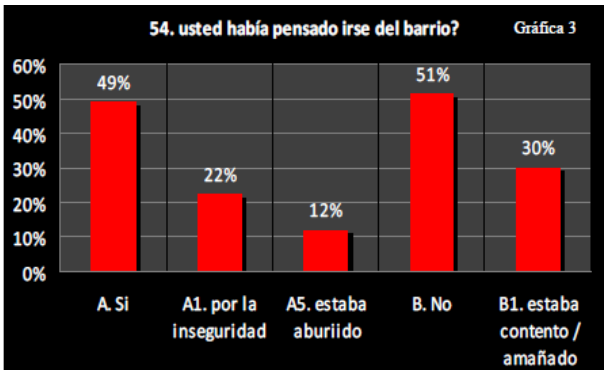


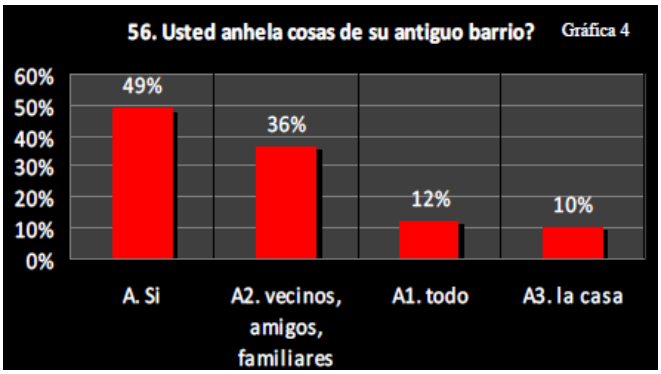


Esto posibilita que de forma rápida los pobladores consigan algún ingreso económico que les permite subsistir, al menos, en cuanto a sus necesidades de primer orden sin tener que generar gastos en su movilidad pues caminando se puede cubrir fácilmente la distancia que hay entre su vivienda y su lugar de trabajo.

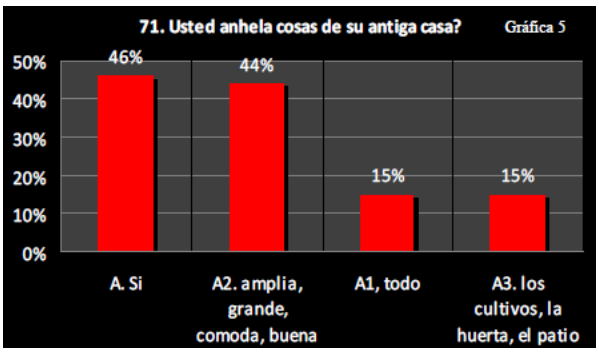
Desde la percepción de los habitantes en relación con los aspectos negativos de su asentamiento de origen, según la gráfica 2, se establece de forma paradójica el hecho de que consideren en un 16%; porcentaje muy bajo, que su emplazamiento sea una dificultad. De esto se puede inferir la poca consciencia del riesgo que habita en cada uno de ellos, sin embargo, si definen en un 38% que su mayor problema se deriva de la inseguridad del sector, lo que posiblemente se relaciona con la falta de ingresos y la necesidad de subsanar necesidades vitales. Su visión frente a los asuntos negativos de su entorno ofrece casi la misma importancia para los problemas de adicción a las drogas en un 18% que para las dificultades derivadas de su emplazamiento, por ejemplo, la accesibilidad hacia el sector y sus viviendas que representa un 13% de sus inconvenientes. El fenómeno de la inseguridad tiene bastante fuerza en la percepción negativa de los habitantes, pues representa el 22% de las causas por las cuales los pobladores tenían pensado irse de su sector de origen, estos habitantes con intenciones de salir del asentamiento de origen representan el 49% de la población.

Frente a la permanencia en su territorio la opinión está dividida, pues de la totalidad de los consultados el 51% no tenía intenciones de salir antes del reasentamiento pese a los problemas derivados del mismo, de ellos un 30% incluso se mostraba contento en su territorio. [Ver gráfica 3]. Las dificultades reinantes en el lugar de origen de los moradores reasentados no son impedimento para que casi la mitad de ellos, es decir, el 49% manifieste extrañar aspectos de ese entorno. Según la gráfica 4, de los anteriores habitantes el 36% extraña a sus vecinos, amigos o familiares, este aspecto se torna muy representativo dentro del proceso, debido a que los lazos creados en el lugar de origen son fuertes y el proceso de traslado rompe con los tejidos sociales causando que aquello que los moradores tenían mejor constituido, sea destruido en la solución ofrecida. Ante esto, la oferta de traslado se convierte en una apuesta relativa, pues está claro que la salida al problema es, al mismo tiempo, la causa de otro.



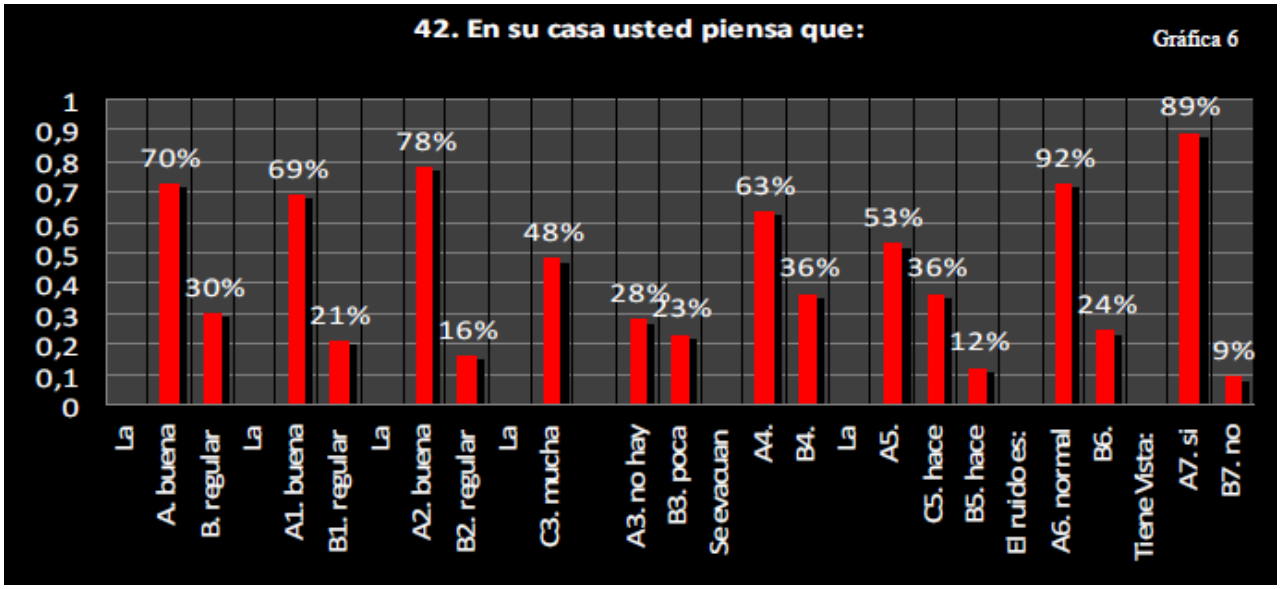


Resulta extraño que dentro de los anhelos de los pobladores reasentados, la vivienda represente un porcentaje muy bajo, pues sólo el 10% de ellos la recuerda. De esto se deriva que, tal vez, la vivienda no sea realmente significativa para los habitantes, al menos desde la concepción espacial de la misma. Lo anterior puede ser la causa de que ningún proceso de reasentamiento haya fallado desde la ocupación de sus soluciones por más reducidas que estas sean, es decir, siempre todos los proyectos de vivienda de interés social terminan siendo recibidos por los habitantes, sin importar las condiciones espaciales de la solución, así pareciera que todos los moradores terminan ajustándose a los nuevos espacios, en detrimento de su habitabilidad pero a favor de una posesión legal de la que antes carecían.



Así como los pobladores extrañan aspectos de su lugar de origen, también hacen lo propio anhelando aspectos de su vivienda original. Este sentimiento es compartido por el 46% de los habitantes reasentados, de estos, un muy significativo porcentaje de 44% recuerda la amplitud y la comodidad de su anterior vivienda, tal lógica es consecuente con el hecho de que las viviendas en el asentamiento de origen fueron por autogestión, es decir, no tuvieron intervención de profesionales y, en consecuencia, fueron construidas directamente por los habitantes. Extrañar la comodidad de las viviendas de origen no necesariamente implica que estas fueran muy generosas en área, sino que, sobre ellas, pesa un afecto particular pues al erigir sus muros también se consolidó un espíritu de lucha y un deseo fervoroso por salir adelante. Al mismo tiempo, los espacios que conformaban esa edificación fueron construidos en consecuencia con las necesidades directas de los moradores, a diferencia de aquellos ofrecidos en la vivienda de destino. Según el gráfico 5, otro aspecto que es recordado por los habitantes, aunque menos significativo, es la posibilidad de tener algunos cultivos dentro de la vivienda, en especial en el patio, frente a esto, un 15% de los moradores anhela esa característica en su nueva vivienda, el hecho de no poder hacerlo luego del traslado causa un leve aumento en los gastos de los habitantes pues en su lugar de origen ellos podían cultivar algunos alimentos, lo cual les servía para desarrollar un mínimo comercio y para satisfacer su necesidad frente a algunos productos.

Para concluir la exposición de resultados en cuanto a la visión de los pobladores, estos fueron consultados sobre su percepción frente al confort que ofrece su vivienda en relación con varios criterios de habitabilidad. Al respecto y desde esa óptica, los ciclos de ventilación dentro de la vivienda se perciben en un rango medio, pues el 72% de los pobladores considera que los flujos de aire son buenos, mientras que un 30% los establece como regulares. Es de anotar que las viviendas básicas sólo poseen, además del vano de acceso, una pequeña ventana sobre la fachada.



Derivado de lo anterior, la iluminación natural se concibe entre regular y buena, oscilando en rangos de 69% para la primera condición y 21% para la segunda. El mismo objeto de estudio pero desde el sistema artificial es considerado bueno por el 78% de los habitantes y regular por un 16% restante. Cabe una precisión sobre el tema, relacionada con que, dado el reducido espacio interior de la casa, no se hace necesario localizar un número elevado de puntos de iluminación artificial, así pues, con pocas luminaras internas es posible bañar de luz a todo el espacio.

En otro aspecto, la vivienda es entregada con una losa de concreto como cubierta que, luego de un proceso de curado con agua, se supone que queda impermeabilizada, sin embargo, el 48% de los pobladores manifiesta tener mucha humedad, mientras que el 23% afirma tener sólo un poco de ella.

En cuanto al tema de los olores, la percepción que se logró definir establece que la evacuación de los mismos es lenta para un 36% de los habitantes y rápida en un 63% de los casos. Esta condición está muy relacionada con la característica de la ventilación. En tal caso y dependiendo de las actividades al interior de la vivienda, es posible que los residuos por gases, se tornen contaminantes y molestos para los habitantes en momentos especiales, por ejemplo, a la hora de preparar los alimentos. [Ver gráfico 6].

En complemento a lo anterior y como suma de los aspectos previos, la definición de la temperatura dentro de la casa se torna agradable para el 53% de los moradores, sin embargo un porcentaje representativo [36%] considera que al interior de las casas hace frío de forma constante. La segunda condición es entendible desde la lógica de recordar el emplazamiento general del barrio; localizado sobre los cerros del norte de la ciudad, en un asentamiento de borde urbano y colindante con una reserva ambiental de selva húmeda tropical.

Desde la condición anterior, resulta extraño que, frente al tema del ruido, un 24% de los habitantes considere que es bastante, mientras que un 72% lo defina dentro de una percepción normal. Ante la primera condición, no se hallan razones especiales, al menos desde el punto de vista ambiental para soportar el resultado, encontrando sólo algunas causas derivadas de comportamientos personales de los moradores en cuanto al nivel de volumen con el que perciben sus preferencias musicales.

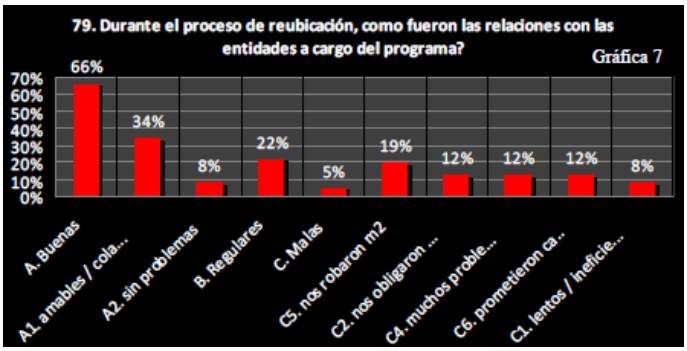
Finalmente, encuestados los pobladores frente a las posibilidades de disfrutar del paisaje desde sus viviendas, un 9% establece no poder hacerlo, mientras que un considerable 89% sí lo disfruta, lo cual se explica desde las mismas condiciones ambientales propias del emplazamiento del barrio, expuestas con anterioridad.

Como idea central

A fin de presentar a modo de conclusión los asuntos más trascendentes en relación con este ámbito, es preciso exponer que para los habitantes reasentados, la destrucción de su tejido social se torna un asunto de especial importancia, ante lo cual debería estar claro que en todo proceso de traslación, este aspecto se debería constituir en un criterio de reasentamiento para que el traslado tenga un significado de valor agregado para los pobladores, lo cual disminuiría los traumas abordados por ellos, redundando en una experiencia mas significante desde su nuevo reto de conformar otro territorio. Luego de haber estudiado los aspectos más relevantes del asentamiento de origen, este estudio se compromete, de forma secuencial, con el proceso mismo del traslado, para ello, se exponen algunos de los apartes más significativos de ese momento.

8.3.2. El proceso de reasentamiento

Estudiar los aspectos más relevantes, implica ahondar en las relaciones generadas entre los actores del evento, por tanto, frente a este asunto es importante establecer que las opciones son muy variadas. Las relaciones se dieron en todos los niveles, sin embargo sobresale un considerable 66% de apreciaciones positivas sobre el traslado, exaltando que de esos moradores un 34% reconoce que se sintieron bien tratados y atendidos durante el reasentamiento frente a los responsables del proceso y sólo en un mínimo 5% las relaciones fueron deficientes. Dentro de este último porcentaje, los sentimientos de los habitantes reasentados fluctúan entre asumir el traslado como una obligación [12%] y sentirse estafados por el área de su vivienda [19%], según consta en la gráfica 7.

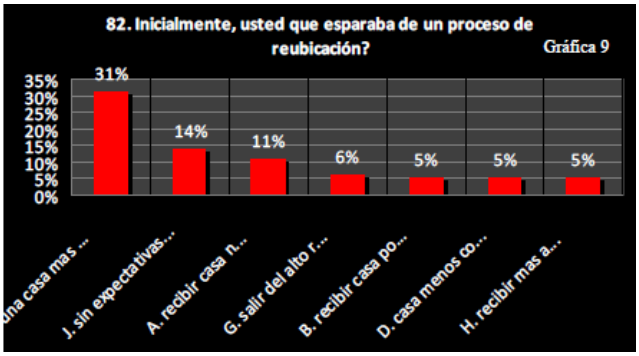


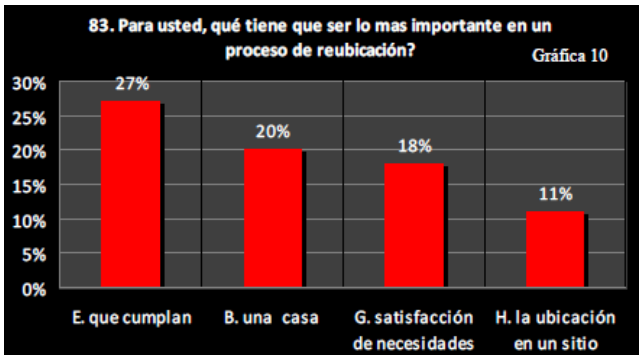
Buena parte de las relaciones establecidas entre los responsables y los habitantes, se debe al nivel de organización asumido por las diversas instancias del traslado. Al respecto el 47% de los habitantes considera que el traslado se hizo de forma organizada, rescatando como percepción especial al respecto, la rapidez del proceso considerada una virtud para el 18% de los pobladores. La lectura de los porcentajes anteriores evidencia que las organizaciones responsables del reasentamiento lograron una imagen positiva dentro de los pobladores, esto podría deberse, entre otras cosas, a que Manizales no es una ciudad para la cual este tipo de fenómenos sea desconocido, son muchos los barrios y muchas las oportunidades en las que la administración municipal a través de entidades como la Oficina Municipal para la Prevención y Atención de Desastres – OMPAD y la Caja de la Vivienda Popular – CVP, han tenido que actuar sobre el tema, esto ha logrado generar una experiencia significativa para estas entidades que cada vez aprenden un poco más de este tipo de eventos, como consta en la gráfica 8. Sin embargo, no todas las opiniones son favorables, un 41% considera que la organización fue regular y un 6% posee una apreciación negativa de ese aspecto; posiciones que se derivan de que todo fenómeno de reasentamiento, por más organización que evidencie, se convierte en un trauma significativo para los habitantes por todos los motivos ya expuestos.

Un trauma como el expresado deviene, ante la ayuda ofrecida por las entidades oficiales, en la generación de expectativas en los damnificados. Ante esto y desde su posición durante la fase de traslado, expuesta en la gráfica 9, una mayoría representada en un 31%, esperaba recibir una casa más grande, aspecto que coincide con interpretaciones anteriores al respecto y que se deriva de la modalidad por autogestión desde donde se encontraban los habitantes. Fuera de lo expresado, el 11% esperaba recibir una vivienda nueva sin mayores anhelos frente al proceso, sin destacadas otras variables tales de alto riesgo cuyo mínimo porcentaje [6%] refuerza deducciones ya realizadas frente al poco temor que los pobladores sienten al colonizar laderas de alta pendiente en la ciudad de Manizales. Importancia similar a la anterior le dan los habitantes al costo de la vivienda para quienes un deseo de que esta fuera más económica representa un 5% de los anhelos durante el proceso.

Dando continuidad al aspecto en curso, los habitantes reasentados fueron indagados en aquello que consideran sustancial durante un proceso como el vivido. Ante esto, los resultados fueron contundentes; el cumplimiento de las promesas sobresale entre las opiniones con un 27%, seguido de la casa con un 20% y la satisfacción de las

necesidades de los damnificados con un 18%, en una menor proporción se establece la localización del nuevo asentamiento en un lugar seguro [11%] como consta en la gráfica 10.

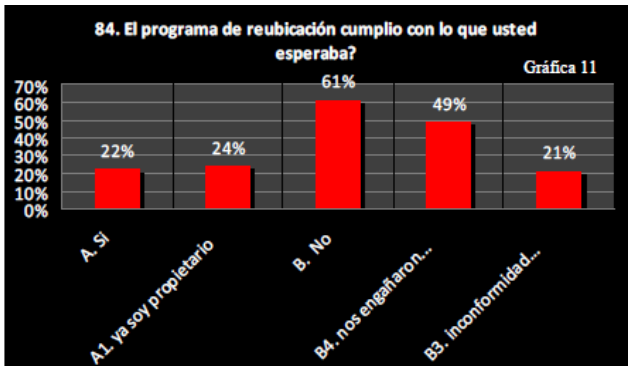


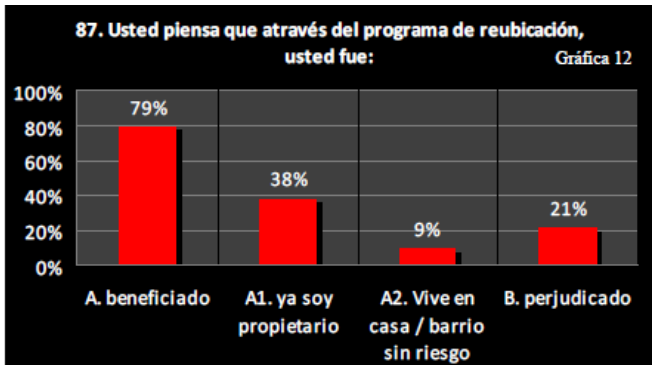


De lo anterior, se puede inferir que existe cierto nivel de desconfianza hacia la acción de las entidades encargadas del proceso. Sin embargo, siendo este el porcentaje de mayor importancia entre los habitantes, es aun bajo para la gran cantidad de posibilidades que podrían surgir entre los sujetos del reasentamiento. Esto se puede entender como una sensación de olvido y desinterés hacia los habitantes de escasos recursos económicos, quienes se sienten replegados por aquellos moradores que se encuentran dentro del marco legal y que, desde su juicio, sí tienen derecho a ser atendidos en primer orden por las entidades del Estado. Sobresale de nuevo como la preocupación más baja, la localización en un mejor lugar, considerando la seguridad que este nuevo asentamiento provea a fin de mitigar el riesgo al que los moradores se encontraban expuestos.

Habiendo indagado sobre los anhelos y los asuntos considerados fundamentales para los pobladores reasentados, se hace necesario confrontar esas visiones con el nivel de satisfacción provisto desde la intervención de las entidades municipales. Al respecto, las conclusiones son notables, un 61% considera que el programa de reasentamiento no cumplió con lo esperado, en oposición a un 22% que sí lo aprueba. Frente a la primera posición la sensación es clara, un 49% de los habitantes se siente engañado y un 21% se considera inconforme con la casa recibida, pues la considera pequeña y sin terminar, mientras que el 24% de los moradores que se muestran a favor del proceso, se sienten satisfechos ante su nuevo rol de propietarios legales del inmueble, [ver gráfico 11].

Es notable el alto nivel de inconformidad evidenciado en los habitantes de Altos de Santa Ana, lo cual comienza a perfilar la conclusión general sobre el sentir de los moradores frente a la calidad de su nueva vivienda.





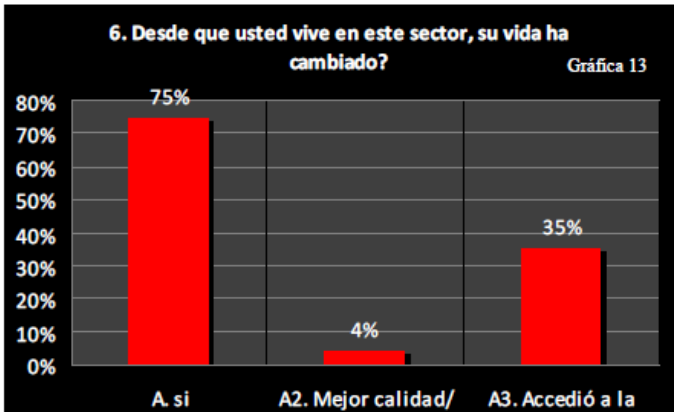
El análisis del proceso no puede culminar sin abordar la posición determinante de los habitantes frente a las consecuencias sufridas como sujetos reasentados. En tal sentido, una mayoría representada en un 79% se considera beneficiada luego del traslado frente a un 21% de pobladores que se consideran perjudicados. Entre los primeros, sobresale el hecho de que su postura positiva se deriva de su nueva condición de propietarios, razón válida para un 38% de la población beneficiada. Además de la causa mencionada, el hecho de vivir en un reasentamiento alejado de riesgos responde a un muy bajo 9% de las razones de los habitantes que se sienten favorecidos, factor muy poco trascendente que genera preocupaciones por la falta de respeto que los habitantes por autogestión tienen frente a su condición de vulnerabilidad ante la ocurrencia de múltiples desastres naturales. [Ver gráfico 12].

Como idea central

Desde el proceso, es fundamental considerar que si bien las condiciones en las que se realizó el reasentamiento fueron organizadas y las relaciones generadas entre las instituciones y los damnificados fueron positivas, ellos, en su situación de desventaja siempre estarán inconformes con el proceso, por cuanto su rol de víctimas ofrece, ante las posibilidades de futuro que se abren, el pretexto para que siempre deseen más y siempre necesiten múltiples cosas de forma adicional. Por su poca consciencia del riesgo, asumen que el desastre es responsabilidad de las instituciones, las cuales los afectaron de manera dramática hasta el punto de transformarles toda su vida. Producto del traslado hacia un entorno nuevo con condiciones favorables, al menos, desde la visión de las instituciones, resulta lógico preocuparse por establecer aspectos relacionados con la nueva condición de habitantes legales en un entorno desprovisto de riesgos y mucho más seguro que el que habitaban en el asentamiento de origen. Frente a esto, se exponen los siguientes aspectos.

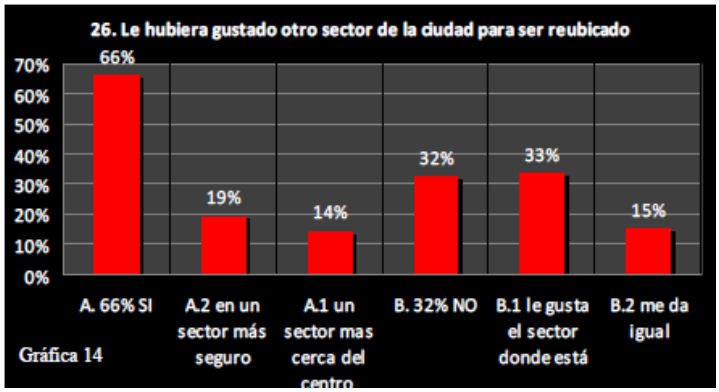
Asumiendo el barrio Altos de Santa Ana como el nuevo escenario de indagaciones frente al proceso de reasentamiento, se abre la posibilidad de abordar el tema de los cambios que por la situación descrita han ocurrido en la vida de los nuevos moradores. Siendo estos cuestionados frente a que si su vida ha cambiado a partir de su permanencia en el nuevo entorno; la posición es radical con un afirmativo sí en el 75% de los casos, profundizando en las razones para ello, continúa en orden de importancia con un 35% la característica de propietarios que ellos han adquirido desde su

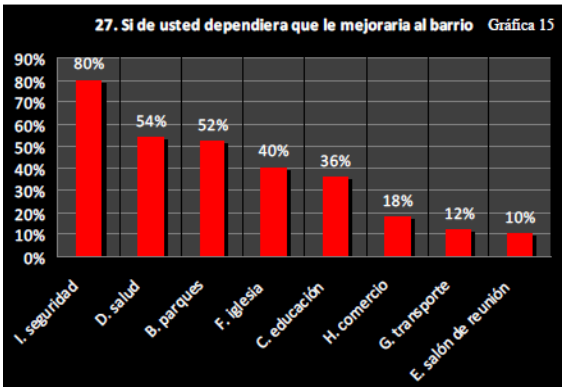
permanencia en el Barrio. Resulta paradójico que comparando la situación de autogestión en la que se encontraban y las consecuentes situaciones desfavorables para ellos, frente a su rol actual como propietarios legales de un inmueble nuevo, diseñado de forma aparente para dar solución a sus necesidades, el mejoramiento en la calidad espacial y las condiciones de vida no represente, desde lo anterior, un aspecto significativo más allá de un mínimo 4%. Ante esto, surgen varias inquietudes frente a las conclusiones finales del traslado, puesto que el mejoramiento de la calidad de vida urbana para los pobladores es un objetivo fundamental del reasentamiento que pareciera no estar dando resultado. [Ver gráfico 13].



Hallándose por decisión de las instituciones oficiales en tal destino, los habitantes fueron consultados frente a sus deseos de haber sido reasentados en otro sector de la ciudad de Manizales. Al respecto, las opiniones se dividieron con una respuesta afirmativa en el 66% de los casos, mientras que el 32% de los habitantes no deseaba estar en otro sector de la ciudad. Aquellos moradores que hubiesen preferido asentarse en otro sector deseaban un entorno más seguro en el 19% de los casos y para el 14% de los pobladores, la cercanía al centro de la ciudad era un criterio de localización válido. Estas posiciones refuerzan la condición de inseguridad en la que viven los pobladores, posiblemente ante sus constantes necesidades básicas, aspecto que los lleva a actuar al margen de la ley.

Así mismo, enfatiza que ellos se sienten más beneficiados en la medida en que disminuya la distancia entre su lugar de permanencia y el centro de la ciudad, asunto derivado de la dependencia económica que desarrollan en su actividad laboral con el entorno consolidado de la ciudad. [Ver gráfico 14]. En complemento a lo anterior y frente a la necesidad de mejorar las condiciones actuales del barrio desde su propio sentir, los habitantes manifestaron en un significativo 80% que el principal aspecto por mejorar es la inseguridad.



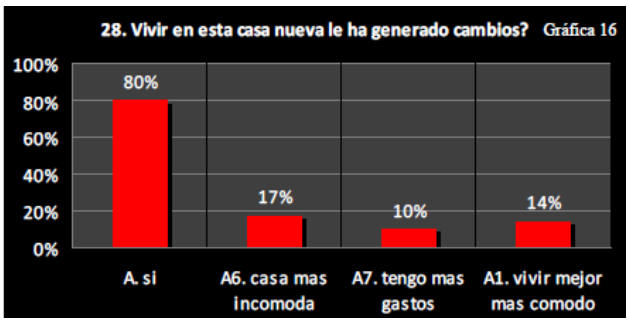


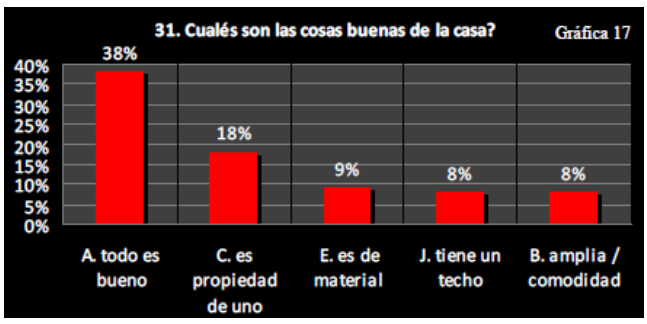
Para el caso especial de Altos de Santa Ana, es necesario precisar que, por la localización del barrio, se requiere en su proceso de accesibilidad, atravesar un asentamiento autogestionado, pero hoy legalizado, llamado Solferino, caracterizado de forma histórica por notables problemas de seguridad ciudadana, asunto que se considera bastante influyente en la reiterativa necesidad de seguridad por parte de los habitantes reasentados.

En una menor, pero no menos significativa proporción, los pobladores establecen la necesidad de equipamientos de salud en un 54% y espacios públicos en un 52%. De ello, se infiere la falta de edificios de servicios a la comunidad, lo anterior en detrimento de la calidad de vida urbana del sector, pues no se puede olvidar que el barrio Altos de Santa Ana es un conjunto habitacional que se encuentra inmerso dentro de otro mayor llamado San Sebastián que en varias etapas, se complementa con otro barrio denominado Samaria.

En otro orden de prioridades sobresalen, en menor escala, necesidades explícitas frente a edificios de culto y educación; el primero en un 40% y el último en un 36%. Esto para dar paso a las mejoras deseadas por los habitantes en una menor proporción, tales como edificios de comercio en un 18%, transporte público con el 12% y finalmente un espacio para reuniones comunitarias con el 10%. [Ver gráfico 15].

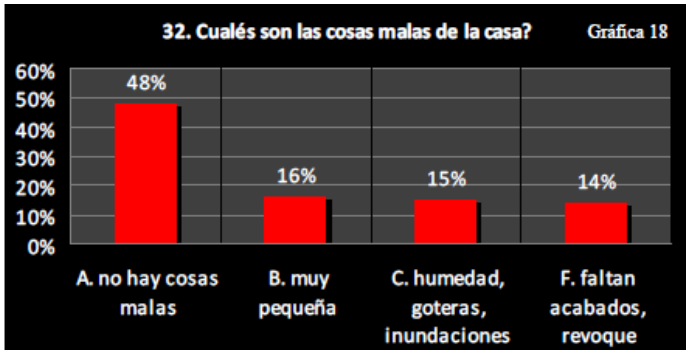
En otro aspecto del mismo ámbito, increpados sobre las transformaciones sufridas a partir del hecho de habitar la nueva casa. Frente a este asunto, un 80% manifestó haber sentido cambio dentro de los cuales se destacan en un porcentaje menor, la incomodidad y el reducido espacio del inmueble para un 17% de los habitantes y el aumento de los gastos en un 10%, aspecto relacionado con los nuevos costos legales de las conexiones a la red de servicios públicos, la necesidad de usar el transporte urbano para los desplazamientos y la deuda adquirida en el proceso de aceptación de la casa. Sin embargo, no todos los aspectos son desfavorables, pues un 14% cree que los cambios que han sentido se relacionan con un mejor vivir y con mejoras en su nivel de comodidad. Lo anterior está ilustrado en el gráfico 16.

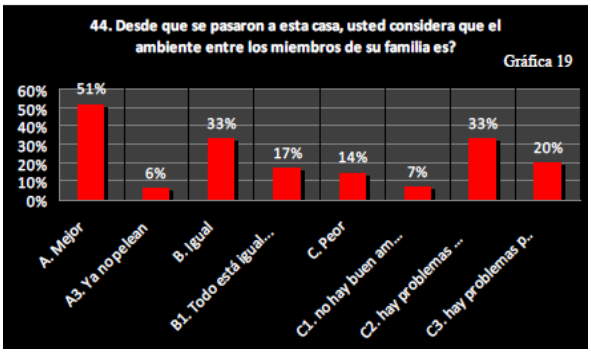




A partir de haber establecido las transformaciones en los habitantes desde el hecho de morar en las nuevas casas, se procuró auscultar en los aspectos positivos que estas ofrecen. Al respecto, un 38% de los pobladores consideró favorables la totalidad de los aspectos del inmueble. En una apreciación más baja, surge de nuevo el tema de la propiedad legal como asunto positivo para el 18% de los habitantes. Las observaciones buenas continúan con porcentajes similares frente a aspectos como el tipo de material

de construcción [9%], la posibilidad de tener un techo [8%] y la comodidad de la casa para el 8% de los moradores. [Ver gráfico 17].





Buscando el balance frente a la inquietud anterior, también se cuestionó a los habitantes reasentados por los aspectos negativos de su nueva casa, frente a esto, un 48% de los pobladores del barrio manifiesta no tener reparos, sin embargo, en porcentajes similares, se ofrecen inconformidades frente al reducido espacio interior para un 16% de los habitantes, la presencia de humedad, goteras e inundaciones en un 15% y la falta de acabados y revoque para el 14% de los habitantes. [Ver gráfico 18].

Para finalizar el estudio del ámbito en curso, se procedió a indagar a los pobladores del barrio por los efectos que sobre su vida familiar y los procesos de convivencia se han producido desde que se pasaron a la casa. Frente a este punto, las respuestas son variadas, un 51% afirma que su ambiente familiar ha mejorado, al mismo tiempo un 33% cree que esa condición no ha sufrido modificaciones, mientras que un 14%, sí considera que sus relaciones familiares se han visto afectadas en su nuevo hábitat. De aquellos moradores que creen vivir en mejores condiciones de convivencia, el 15% de los habitantes siente que la comprensión y la comunicación en su nueva casa han generado más unión familiar. En oposición a esto, los habitantes que manifestaron haber sufrido cambios a raíz de su nueva unidad de habitación, responsabilizan de su actual condición al mal ambiente generado por la situación económica en un 7%, a la existencia de problemas familiares en un 33% y, finalmente, a la incomodidad espacial generada por el reducido espacio de la vivienda para un 20% de los habitantes. [Ver gráfica 19].

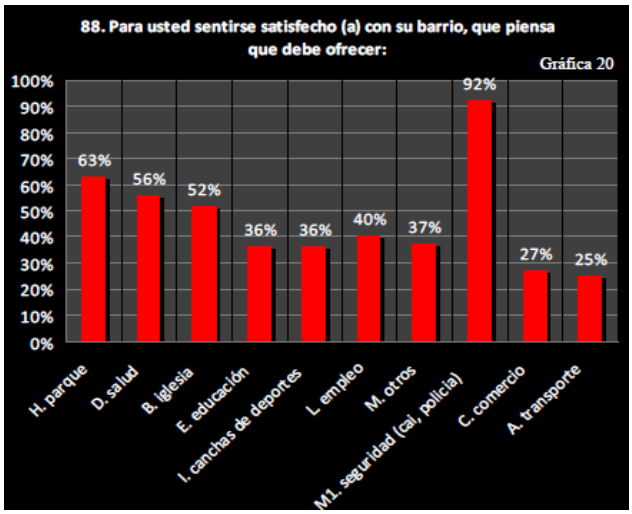
Dentro de aquellos moradores que manifiestan haber sufrido transformaciones en su cotidianidad familiar, sobresalen aquellos problemas derivados de la espacialidad de la vivienda, en el capítulo de caracterización del barrio desde la perspectiva del hábitat, se hacía énfasis en el hecho de que, desde la dimensión físico-espacial, la privacidad era una condición que primaba por su ausencia en la casi totalidad del espacio y que los problemas de hacinamiento en algunos casos, analizados desde la dimensión socio-antropológica, agudizaban la característica anterior, causando que la concordia dentro de la casa fuera caótica en algunas oportunidades. La interpretación actual se ve reforzada por el hallazgo descrito, lo que se traduce en que la vivienda como hecho físico es causal de fenómenos negativos de convivencia entre sus moradores.

Como idea central

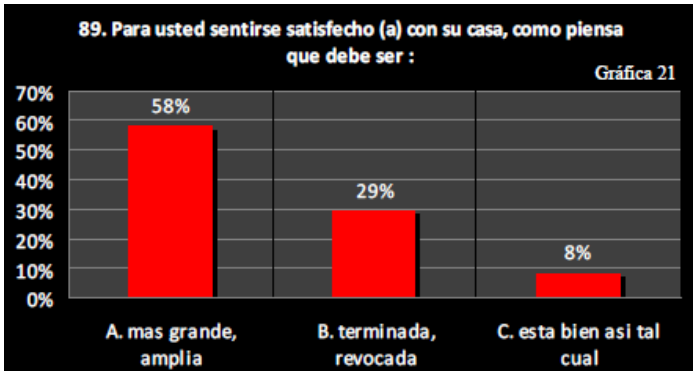
Lo presentado deja como conclusión parcial el hecho de que los habitantes reasentados reconocen como su mayor ganancia la posibilidad de entrar en la legalidad como nuevos propietarios de una vivienda que, al estar reconocida desde las instituciones, ofrece un estatus diferente al llevado hasta antes del proceso. Sin embargo, son también sujetos de las nuevas responsabilidades que se acarrean bajo su actual condición, dentro de las que se destaca, la transformación en sus estilos de vida por su nueva condición de cohabitantes urbanos.

A punto de completar el ciclo de interpretaciones para consolidar la realidad del barrio, surge la necesidad de ahondar, luego de todo el proceso, en los sueños de moradores como propósitos derivados de su actual condición legal. Al respecto, las indagaciones llevaron a establecer lo siguiente.

8.3.4 Los sueños de los habitantes



En relación con este ámbito, hay que aclarar que se busca indagar enaquellos aspectos con los que los habitantes sueñan a fin de sentirse mejor en su nuevo asentamiento, lo anterior visto desde dos frentes, el entorno en general y la vivienda como espacio puntual. En tal sentido, el propósito es construir la visión ideal de barrio para los pobladores pretendiendo que desde ella, cada morador pueda encontrar estabilidad y futuro para sus anhelos personales. Es así como cuestionados los habitantes frente al ideal de barrio, ellos reconsideran aspectos que, frente a otras inquietudes ya habían manifestado. Estas inquietudes se relacionan en un altísimo porcentaje [92%] con la seguridad, al exponer su deseo de tener la presencia policial de forma permanente en su territorio. A partir de allí, el espacio público [63%], la salud [56%] y los edificios de culto [52%], configuran los sueños de los habitantes en relación con su ideal de barrio. [Ver gráfico 20].



Abordados en relación con el mismo propósito, pero frente a su vivienda en particular, los deseos apuntan de forma contundente hacia el mejoramiento espacial a fin de lograr mayor área dentro de la misma [58%]

y, por tanto, mayor amplitud. Acto seguido, los habitantes desean terminar el proceso constructivo mediante el revoque de muros y la localización de acabados [29%]. Es de anotar que un porcentaje mínimo cree que la vivienda se encuentra en un buen estado y que no es preciso realizarle modificaciones. Desde lo anterior, existe un deseo fuerte, por parte de los habitantes, por consolidar tanto su entorno como su vivienda a fin de sentirse parte de un barrio totalmente acabado, desde lo cual puedan obtener la confianza necesaria para iniciar o continuar el cumplimiento de sus anhelos personales. [Ver gráfico 21]

Como idea central

Desde el ideal de los habitantes, su visión de morar en el nuevo entorno en proceso de consolidación, demanda abandonar uno de los mayores problemas existentes en su lugar de origen, es decir, la inseguridad, aspecto que sumado a mejores condiciones de espacialidad en cuanto a la amplitud de las viviendas ofrece un marco propicio, al menos desde sus necesidades inmediatas.

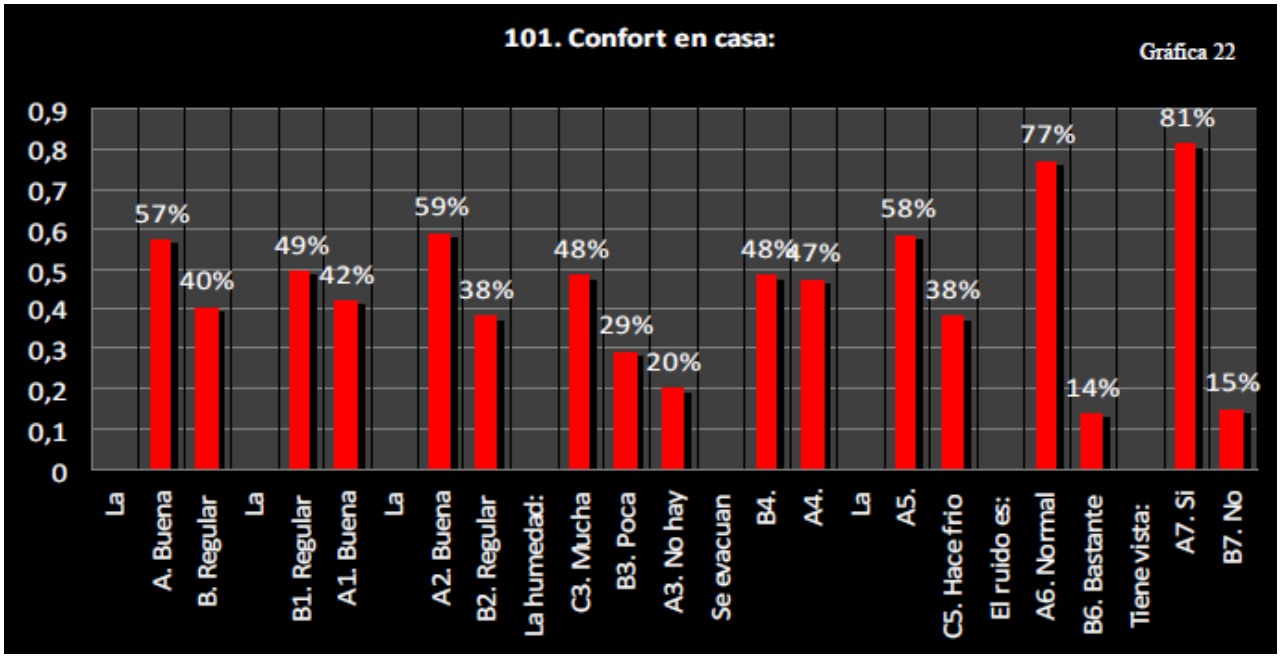
Cerrar el ciclo de interpretaciones a partir del estudio de la realidad del barrio y de sus habitantes, requiere finalizar el proceso con la visión propia del profesional que, desde su saber, evalúa las condiciones de calidad físico-espaciales de la vivienda. Frente al tema, los resultados se presentan a continuación.

8.3.5 Las observaciones del especialista

Establecer una cuantificación sobre las condiciones de habitabilidad dentro de la vivienda se torna una labor compleja, por cuanto el espacio es una unidad de habitación con carácter social. Determinar las condiciones de habitabilidad requirió no sólo consultar a los moradores, como ya se mencionó, sino también realizar una percepción desde profesionales que, con criterio establecido frente al tema, dieron cuenta de las siguientes conclusiones, relacionadas en la gráfica 22.

Se concluye que la ventilación dentro de la vivienda, responde en un 57% a una buena condición, mientras que es percibida de forma regular en un 40%. La visión en curso reporta pocos vanos definidos entre el interior y el exterior de la vivienda lo cual también incide sobre los esquemas de ventilación, tanto naturales, como artificiales dentro del espacio; en cuanto a la primera condición se halló que un 49% ofrece regulares opciones de luz natural, mientras que un 42% las considera buenas. Frente al mismo tema, pero desde la iluminación artificial, los resultados determinaron que un 59% definía buenas condiciones, mientras que un 38% las estableció como regulares. En tal sentido es importante mencionar que el tipo de luz usado con mayor frecuencia es el incandescente que, si bien es muy común, representa altos costos para los habitantes desde su consumo, así como también ofrece condiciones de iluminación cuestionables desde el hecho de que la luz que emite es blanca amarilla que, en conjunto con el acabado de la vivienda en ladrillo a la vista, conjuga un ambiente sombrío. Esta situación es modificada sólo en los casos en los que el tipo de luz usada es de ahorro de energía, lo cual

favorece la percepción interior de los detalles dentro del espacio, pero es menos frecuente entre los pobladores, dado que, desde lo económico, es más costoso.



Otro de los aspectos evaluados fue la humedad, frente a esta los resultados encuentran que se presenta con mucha frecuencia en un 48% de las viviendas, mientras que se define como poca en un 29% e inexistente en apenas un 20% de las casas. Las viviendas fueron entregadas con la placa de entrepiso vaciada en concreto con la característica especial de haber sido curadas bajo un sistema de agua que, se supone evita que se presenten este tipo de patologías. Los resultados son claros y, a partir de ellos, pareciera que el sistema no fue exitoso. Por otra parte, el esquema de emplazamiento de las viviendas, de tipo escalonado, hace que una parte de los muros medianeros de las viviendas quede en contacto directo con el suelo, lo cual favorece la presencia de humedades en las zonas bajas de los muros.

Desde el estudio de olores dentro de la vivienda, aspecto muy relacionado con la ventilación, los resultados exponen que estos se evacuan con rapidez en un 47%, mientras que lo hacen de formalenta en un 48%. Esta condición ofrece resultados muy cercanos a los hallados en cuanto a la ventilación, lo cual valida la percepción sobre ambos aspectos.

La valoración sobre la temperatura da cuanta de que en un 58% el ambiente se siente agradable, mientras que en un 38% hay una sensación de frío. Frente a este punto se debe retomar la explicación ya ofrecida en el análisis de las mismas condiciones, pero desde la visión de los habitantes, sin embargo, es posible adicionar que la dimensión reducida en conjunto con una iluminación artificial que, por las condiciones espaciales, debe permanecer encendida una buena parte del día, ofrecen un escenario relativamente cálido para los habitantes. Frente a las condiciones acústicas ofrecidas por

la vivienda, la lectura de ruido normal ofrece una cuantificación del 77%, mientras que una percepción mayor ofrece bastante nivel de ruido en un 14%.

Para terminar, un 81% de las viviendas disfruta de buenas condiciones visuales, mientras que un 15% de ellas no posee relaciones inmediatas con el paisaje natural. El balance favorable obedece al emplazamiento del barrio en un sector de borde que conserva todavía muchas de las condiciones naturales originales de paisaje.

Como idea central

Establecer a manera de conclusión parcial aspectos en relación con este punto requiere enfocar las interpretaciones realizadas desde dos frentes, el primero relacionado con el hecho de que la resultante de las condiciones de confort que ofrece la casa entregada, será mejor a la generalidad de aquellas encontradas en el asentamiento de origen, es decir, el proceso de autogestión no toma generalmente especial interés en los aspectos técnicos de la vivienda, por tal razón, los habitantes reasentados asumirán con aceptación parcial algunos de los aspectos contemplados en la vivienda de destino, tales como la ventilación, la iluminación y, en especial, la provisión de servicios públicos básicos que sí se convierte en un aspecto reconocido dentro del proceso.

De otro lado, es inevitable reconocer que la oferta de soluciones está condicionada a factores económicos que requieren ser aprovechados en su máxima capacidad a fin de ofrecer la mayor posibilidad de ventajas, sin embargo, las particulares condiciones del territorio de Manizales hacen que, como se expresaba aun desde el momento fundacional de la ciudad, en este lugar es necesario construir primero el lote, para luego edificar la casa, aspecto que deriva en el aumento de costos para el proceso constructivo, siempre en detrimento de los habitantes. Desde este marco y bajo la visión de los oferentes de vivienda de interés social, los resultados siempre son favorables por cuanto se están entregando condiciones de estabilidad y calidad espacial [en todo nivel] que los pobladores reasentados no hubiesen podido disfrutar si no hubiera sido por la solución ofrecida.

Todo el trabajo adelantado hasta el momento no tendría sentido si no se ofreciera una posición concluyente desde la búsqueda general de esta investigación, por tanto, en el capítulo siguiente se expone la visión propia de este estudio frente a la calidad espacial de la vivienda [habitabilidad] en el escenario del reasentamiento.

8.4 Una visión concluyente

Luego de haber realizado la caracterización del barrio, profundizando en aspectos de primer orden frente al proceso de reasentamiento vivido por sus habitantes, la lectura general de la experiencia ofrecida desde los cinco ámbitos de estudio anteriores define un asentamiento con especiales condiciones ambientales y con una historia que evoca, al mismo tiempo, el mayor desastre natural que pesa sobre la ciudad, en conjunto con el mas grande proyecto de expansión urbana de interés social. Es un hecho infortunado

que una situación que ha marcado los destinos de la ciudad desde su proceso interno de crecimiento, de forma tan radical, también represente uno de los más grandes problemas socio-ambientales dado que el actual crecimiento sobre la comuna Ciudadela del Norte no estaba previsto en la ruta de expansión de Manizales y no precisamente porque este se estuviera pensando en otra zona, sino más bien, por que no estaba proyectada de forma consciente y definitiva la forma como la ciudad debía crecer en ese momento. La crisis ambiental-natural que ha originado la deforestación de uno de los mayores pulmones de la ciudad, antes que haberse convertido en una solución; lo cual hubiera justificado, al menos ese sacrificio, se ha transformado en otro problema de grandes dimensiones que por su velocidad de crecimiento esta próximo a salirse de las manos de las instituciones. El actual Plan de Ordenamiento Territorial de la ciudad expone de forma preocupante que la cota de servicios para los pobladores en esa zona está próxima a agotarse. Situación que desde la necesidad y los anhelos de los pobladores no representa ningún inconveniente ante la urgencia de asentarse en un territorio y buscar sus propias raíces en él.

La necesidad expuesta de los habitantes por cumplir ese sueño descrito los lleva sin restricciones ni temores a ocupar suelos que no ofrecen, desde ningún punto de vista. La seguridad suficiente para constituir estabilidad en su situación, por demás, difícil y traumática. En su desespero por encontrar raíces los pobladores sacrifican sin esfuerzo la comodidad, la seguridad y la legalidad, por un espacio autogestionado; pues tanto desde su lógica clandestina como desde la luz de la norma, ese es finalmente un derecho adquirido que nadie les puede arrebatar. Después, en su nueva situación y luego del trauma sufrido por el desastre, los moradores ven en su nueva vivienda la posibilidad de acceder a la propiedad legal, así eso represente de nuevo el sacrificio de su comodidad y de su seguridad, pues el reasentamiento antes que solucionar sus problemas sociales, los agrava. Mas preocupante que lo expuesto, es pensar que la metodología con la que se ofrece solución a fenómenos de este tipo en la ciudad de Manizales no obedece a criterios o patrones establecidos a raíz de la situación especial que pesa sobre su territorio, por el contrario, es producto de la aplicación de las mismas políticas que se ponen en marcha en cualquier ciudad de Colombia, lo anterior, desconoce los acentos propios de este particular hábitat de ladera y augura un futuro muy incierto en lo relacionado con la oferta exitosa de soluciones a fenómenos de reasentamiento y a proyectos de calidad espacial [habitabilidad] de interés social, como si estos no fueran necesarios y como si la realidad frente a los desastres vividos ya hubiera manifestado su decisión de no volver a repetirse.

9. Conclusiones y recomendaciones

> *"ARTICULO 51. DERECHO A VIVIENDA DIGNA. Todos los colombianos tienen derecho a vivienda digna. El Estado fijará las condiciones necesarias para hacer efectivo este derecho y promoverá planes de vivienda de interés social, sistemas adecuados de financiación a largo plazo y formas asociativas de ejecución de estos programas de vivienda."*
>
> Constitución Política de Colombia [1991]
>
> [. . .]
>
> *"¿CREE USTED QUE LA ENTREGA DE VIVIENDAS DE INTERÉS SOCIAL A POBLADORES DE ESCASOS RECURSOS ECONÓMICOS, PROVENIENTES DE CUALQUIER CONTEXTO, SATISFACE SUS NECESIDADES DE HABITABILIDAD?*
>
> *No, no creo que satisfaga las necesidades de pobladores de escasos recursos aunque solucione la necesidad de techo; más cuando el concepto de bajos recursos económicos parece entenderse, por parte de los entes estatales responsables de satisfacer estas necesidades, como, escasos recursos intelectuales, escasos recursos de recreación, escasos recursos de progreso y por tanto sobre la base de esa concepción errada del concepto los usuarios deben estar y quedar satisfechos con lo mínimo como si más no pudieran merecer."*
>
> Ramírez [2009]

Concluir desde una postura crítica sobre el tema de la calidad de la vivienda en escenarios de reasentamiento no es tarea fácil, es un propósito profundamente influenciado por matices financieros y, al mismo tiempo, observado desde anhelos altruistas y actitudes heroicas pero utópicas en la gran mayoría de los casos, no obstante, esa realidad se enfrenta a excelentes pero escasos proyectos exitosos que dan cuenta de que la pretensión sí se puede lograr. Estudiar a fondo los procesos de reasentamiento es encontrar que en ellos las ofertas de vivienda de interés social están influenciadas por tendencias mercantilistas y serios intereses económicos, esto no es un secreto, así como tampoco lo es el hecho de que de manera constante y con mucha rapidez, la arquitectura de interés social se aleja del contexto propio de los moradores reasentados para responder a necesidades derivadas de la cantidad, más que de la calidad física en la oferta de sus espacios.

9.1 Sobre el acercamiento teórico

Este capítulo pretende abordar posturas concluyentes desde la base de los tres ámbitos que lo preceden, por tanto, dar comienzo requiere presentar algunos desenlaces sobre el ámbito teórico. Al respecto, la investigación concluye que siendo el fin de todos los debates adelantados frente al reasentamiento y a la búsqueda de calidad en las ofertas de vivienda de interés social, alimentar un debate constructivo que genere aportes transferibles a los procesos prácticos; la realidad es otra. Si bien este constructo no desconoce los avances obtenidos y su aplicación en proyectos exitosos, sí se cuestiona

sobre el hecho de que los conceptos y las teorías construidas no hayan impactado de forma masiva las soluciones prácticas en la actualidad.

Tal cuestionamiento surge a partir del reconocimiento de un debate generoso sobre reflexiones en torno al hábitat, la habitabilidad y la vivienda, no así sobre el reasentamiento, por ser un tema de discusión reciente en el que la generalidad de los discursos madura conceptos globales sin ahondar en las particularidades propias del proceso, tal vez en atención a que, desde la misma legislación, este tema es tratado como tal. Frente a esto, esta reflexión considera positivo que esta noción, en razón a su constante utilización en un contexto como el andino y en un país como Colombia, tenga una alta demanda, razón por la cual, los nacientes debates son prueba de que el interés frente al tema está latente y en permanente construcción. Sin embargo, se torna crítico que, por la misma razón expuesta, la aplicación de la teoría construida hasta el momento no tenga resultados más numerosos o no sea una política generalizada de Estado.

El avance de las dinámicas frente a la oferta de soluciones habitacionales sociales en casos de reasentamiento, ha permitido que lo oferentes, en especial aquellos públicos, hayan constituido alianzas estratégicas de tipo académico con las principales universidades colombianas, lo cual favorece la transferencia del conocimiento que ha sido cultivado con la generación en aumento de estudios avanzados frente al tema. Esta situación, acrecienta el interés de profesionales comprometidos con la búsqueda de la calidad en la oferta habitacional masiva de tipo social. Al respecto, este discurso recomienda dar trascendencia a los conceptos fundamentales propuestos en el primer capítulo para que la consciencia frente a las responsabilidades causadas como actores del problema, bien sea como oferentes o como moradores, sea la constante que rija los desarrollos sobre el tema.

Fruto de lo anterior no se puede afirmar que la teoría construida a través de los procesos reflexivos adelantados a lo largo del tiempo se haya constituido en una plataforma extendida a la generalidad de las alternativas de solución al problema habitacional social por reasentamiento. La experiencia ha demostrado que la aplicación exitosa de la misma en casos prácticos ha sido más un resultado eventual que una constante profesional frente al tema. Derivado de lo anterior, es posible concluir que las nociones edificadas como fruto de la maduración sobre el reasentamiento y la habitabilidad son unas en teoría y otras en la práctica, pues la generalidad de los resultados demuestra que la visión frente a las soluciones sigue siendo mas física que social, con algunas excepciones. Tal afirmación, no desconoce que aquellos aspectos estructurantes de las teorías conceptuales son compartidos en su propio lenguaje y a su manera por los habitantes reasentados, tal es el caso de la necesidad de espacios públicos, proyectos de equipamientos, educación, ofertas laborales, seguridad, entre otras, más allá de la vivienda. Sin embargo, la concepción idealista de la teoría no encuentra eco en aquella percepción real de las soluciones pues es una posición casi generalizada que los pobladores reasentados privilegien su nueva condición legal sobre la calidad física de sus espacios.

9.2 Sobre el camino recorrido

Acercándose a los lineamientos y a las metodologías ofrecidas sobre el tema, así como al análisis de proyectos y situaciones referentes, la reflexión en curso reconoce que a la luz de las organizaciones internacionales los aportes han sido trascendentes, en especial, desde la influencia que algunos han generado, ahora sí de forma masiva, en la mitigación del riesgo causado por la vulnerabilidad ambiental de los territorios andinos, dentro de los que Colombia no es la excepción. En concreto, las políticas operacionales emanadas desde el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo han regido las prácticas sobre reasentamiento en numerosos casos, estando derivada esta circunstancia de que la ocurrencia de desastres haya ocurrido en un territorio que requiera apoyo económico proveniente de los fondos destinados por estas entidades para tal fin. Sobre el tema se concluye que, desde la autoridad económica incuestionable de estas entidades su preocupación hacia el apoyo en la recuperación territorial por reasentamientos es evidente desde la lectura de sus directrices institucionales, sin embargo, es notoria la ausencia de contexto y la precisión de tales lineamientos frente a la diversidad física, social y cultural del territorio andino, sin mencionar la existencia de las mismas dimensiones pero al interior de cada una de las naciones adscritas, tal es el caso de Colombia.

Derivado de lo anterior, es un hecho concluyente la importancia de una visión de contexto cuando se actúa frente al ofrecimiento de vivienda de interés social en casos de traslado de población. Tal afirmación surge como producto de la reflexión presente que se ha convencido de que la habitabilidad en casos de reasentamiento es tan importante que, por la incidencia de las variaciones que se presenten desde el contexto específico de análisis, se podría hablar de *variaciones culturales de los indicadores de calidad,* por tanto, es fundamental tomar en consideración a la cultura, como factor determinante en la calidad física de la vivienda, por eso no se pueden utilizar, de manera exclusiva, metodologías estandarizadas, dado que las condicionantes culturales son tan diversas como los habitantes y los medios habitables. Lo anterior explica el grave error que se comete cuando la universalización de los indicadores no asume como propios, aspectos tan notorios como la variación topográfica, la cantidad de habitantes, las condiciones climáticas y culturales, entre otras, dado que todos estos factores inciden y condicionan el comportamiento y la habitabilidad de todos los moradores. Prueba de lo anterior, es el éxito referido en el análisis de algunos casos internacionales y más aun de la experiencia del proyecto Nuevo Sol de Oriente en la ciudad de Medellín.

9.3 Sobre el estudio de caso

Como paso siguiente, las conclusiones derivadas del estudio de caso, pero aplicadas a la generalidad del tema parten del hecho de que la demanda habitacional por reasentamiento esta creciendo mas rápido que la oferta, eso evidencia fallas estructurales que deben ser abordadas, para su corrección, aun desde los orígenes

mismos del problema. Al respecto, es fundamental concluir que todo proceso de reasentamiento deviene en traumas para los pobladores, estén o no del lado de los damnificados. Por tanto, sería deseable que eventos de ese tipo no tuvieran que llevarse a cabo, sin embargo, la falta de consciencia, tanto en los moradores como en algunas instituciones orientadoras de la solución, causa que procesos de ese tipo sean la realidad cotidiana de múltiples asentamientos clandestinos en Colombia.

Bajo la lupa de los asentamientos mencionados, un proceso de traslado poblacional involucra un desplazamiento entre un punto de origen y otro de destino, producto de la comparación entre estos asentamientos es sustancial concluir que la transformación sufrida por el hábitat genera diferencias de fondo en cuanto a las condiciones de habitabilidad en los dos escenarios descritos, aspecto enfatizado por las condiciones de novedad que ofrece el entorno de destino y que se relaciona con la higiene y la salubridad de la vivienda. Los desarrollos de calidad física en cuanto al confort son mejorados en las nuevas viviendas, sin embargo, al margen de las condiciones de pobreza vividas en la casa de origen, los espacios de esta eran en algunos casos un poco más generosos y satisfacían mejor las necesidades de los habitantes, pues estaban construidos con base en sus necesidades personales y no colectivas. Lo anterior se explica desde el hecho de que los pobladores en su vivienda original no necesitan ni desean, porque no lo pueden pagar, un profesional que diseñe y construya su morada. Su prioridad es la satisfacción de necesidades vitales que encuentran solución en la intervención directa de los mismos residentes.

En el asentamiento de destino, se obliga a los moradores a asumir las consecuencias de su nuevo rol legal y, dentro de éstas, las responsabilidades de tipo económico que antes no existían pero que ahora son demandadas en su nueva condición, sobresalen, entre otros, por el impacto causado en los habitantes: el transporte, los servicios públicos y los pagos de la casa que habitan. Estos son suficientes para transformar la economía personal y la de las familias y alterar las prioridades internas de cada uno de los núcleos habitacionales. Ante esto, las familias sufren un nuevo impacto que de forma frecuente obliga a repensar su permanencia en el hábitat de destino, situación que conduce a que, de forma repetida, los habitantes reasentados alquilen sus nuevas casas o las vendan luego del proceso, para retornar a su lugar de origen en tanto que, en ese sector, esos gastos no existían y el poco dinero generado se podía destinar a otras actividades vitales, tales como, alimentación o vestido. No obstante la condición expuesta, es una actitud que va en aumento, involucrar a los pobladores en su propio traslado y no imponérselo, esto causa que bajo los actuales procesos de concertación social llevados a cabo en los más recientes casos de reasentamiento, los habitantes asuman con buena disposición esa nueva carga económica ante el hecho de reconocerse incluidos dentro de las dinámicas urbanas y al comprender la trascendencia de la posesión legal sobre sus inmuebles.

Desde lo urbano, el entorno de origen y el de destino lucen igualmente desamparados en cuanto a la presencia de proyectos de equipamientos complementarios a la función habitar, pues generalmente este tipo de edificios solo se ve representado en un lote vacío que, por normativa, el reasentamiento tuvo que dejar, pero no diseñar ni construir. Otro asunto, muy congruente con la calidad se relaciona con la movilidad que, en el

asentamiento de origen está relativamente solucionada debido a la *acertada* elección del lugar clandestino desde el sentir del poblador ilegal, lo anterior en lo que respecta a la conexión desde ese lugar con el centro consolidado más próximo. Pues tal condición favorece el desplazamiento de los habitantes hacia sectores productivos desde lo económico, mientras que el escenario del reasentamiento, generalmente localizado en la periferia alejada del centro, demanda nuevos costos económicos a causa de la necesidad de movilidad a través del transporte público que antes no se requería, pero que ahora se torna fundamental para la consecución de algún ingreso, pues suele ser común que los pobladores de asentamientos autogestionados devenguen su sustento diario de actividades emergentes o inestables que tiene origen en la demanda del momento, así, el reciclaje, las ventas informales, las actividades del servicio doméstico y la construcción, son entre otras, ocupaciones propias de dichos moradores, desarrolladas por lo general, en relación directa con el centro de la ciudad.

Habida cuenta de que no existe una fórmula mágica para diseñar desde lo arquitectónico, sino más bien una serie de lógicas que hilan las características propias de cada espacio, los escenarios de origen no responden a tales lineamientos, sin embargo no es la visión de los moradores que ello suceda, pues la presencia de esos espacios obedece más a una necesidad vital que a un proceso de diseño intencionado. Esto causa que la tipología de desarrollo de la casa de destino no responda, en términos generales, a las demandas de los habitantes reasentados, dado que los orígenes del diseño no se establecieron desde su estilo de vida, sino a partir de la percepción académico-profesional de un diseñador que cree estar solucionando problemas surgidos de una realidad que, en la inmensa mayoría de los casos, ni siquiera conoce.

Un aspecto de gran importancia que la investigación en curso pudo establecer es que los habitantes reasentados asumen, desde su postura, un estado de incertidumbre frente a su nueva situación, circunstancia que generalmente deviene en darle prioridad a su nueva condición de propietarios legales aun por encima de aspectos relacionados con la calidad física de las viviendas, de ahí que, en un número importante, se sientan orgullosos de un espacio que no satisface la totalidad de sus necesidades sólo porque ahora es legalmente suyo. Esto puede generar una falsa sensación de *misión cumplida* para las instituciones que intervinieron en el proceso y para los propios habitantes pues está claro, desde la experiencia, que la responsabilidad para ambos apenas comienza con el hecho de ser reasentado. Las experiencias han demostrado que existe un descuido muy importante dentro de los procesos de reasentamiento luego de la entrega de la aparente solución, es decir, pareciera existir la creencia de que el fin último del largo y penoso proceso de reasentamiento es la entrega de la casa, nada mas alejado de la realidad, este es el verdadero comienzo, es el momento en el que los procesos de acompañamiento y seguimiento deben brillar por su protagonismo.

Haciendo énfasis en el asunto de la propiedad, los pobladores reasentados la reciben como el mayor de los cambios, aun por encima de las transformaciones territoriales. Para ellos, la tenencia legal de un inmueble no sólo en un sueño alcanzado, sino también la posibilidad de acceder a créditos bancarios con entidades financieras, así

como también representa la posesión de un bien negociable legítimo que generalmente tiende a valorizarse en el tiempo y que se establece de forma automática como un patrimonio heredable para el entorno familiar. Frente al proceso, son varios los aspectos que se han descuidado durante la búsqueda de calidad en escenarios de reasentamiento, uno de ellos es el olvido del sujeto damnificado como protagonista del hábitat y como fuente de información de primer orden que, bien interpretada, puede ser asumida como insumo sustancial para la fase de diseño y construcción del nuevo escenario de vida. Al respecto, es importante tener presente que es más fácil reconstruir el tejido físico que el tejido social puesto que las relaciones sociales destruidas durante la fase de traslado desordenan el hábitat edificado por el paso del tiempo en el asentamiento de origen.

Otro de los aspectos olvidados o inexistentes es la falta de precisión en relación con la fase práctica del proceso de traslado en un escenario de reasentamiento, es decir, la adjudicación de las nuevas viviendas es producto del azar, del libre albedrío o de un orden consecutivo de llegada a cualquier oficina sobre la que recaiga esta fase del proceso. Lo anterior va en detrimento de la reconstrucción de un aspecto sustancial, destruido también con la tragedia o con las sanas intenciones de traslado por prevención; este es el tejido social ya mencionado y asumido por los habitantes como uno de sus mayores logros en su lugar de origen. Este aspecto rara vez es tomado en cuenta pese a que, bien manejado, puede ser un irrefutable criterio de acción dentro del marco del traslado.

Continuando con el desarrollo anterior, es preciso concluir que la búsqueda de calidad física para la vivienda por reasentamiento se deriva de múltiples visiones frente al tema, es decir, habrá tanta percepción de la calidad espacial como actores tenga el proceso, lo anterior debido a que, por la ausencia de criterios claros, cada uno de los protagonistas buscará siempre llegar con las mejores intenciones, sin embargo, esto no es garantía frente al tema, pues si bien la calidad espacial es una condición subjetiva, relacionada de forma directa con las condiciones propias del contexto, esta sí debe estar regulada y condicionada a la existencia de unos mínimos básicos en cuanto al ofrecimiento de vivienda, aspectos mínimos que trasciendan los parámetros de área construida y cantidad de espacios ofrecidos, establecidos hoy por la ley. En un proceso de reasentamiento, la búsqueda de calidad espacial siempre será relativa y la visión final del resultado ofrecido siempre será polémica, por tanto, es necesario definir criterios de contexto que generen una plataforma de base para abordar la oferta de soluciones a fin de que estas vayan mucho más allá de los lineamientos institucionales.

Todo proceso de reasentamiento debería ser entendido como un escenario en el que se impone una condición de continuidad para aquellos aspectos positivos originados desde el asentamiento inicial, así la calidad buscada tendrá aún su estructura original y el proceso de traslado será asumido como un paso en el mejoramiento de las condiciones ya establecidas. En tal sentido, la oferta de soluciones debe ampliarse tratando de abarcar un mayor número de diferencias entre los moradores reasentados, sólo así se entenderá que la variedad en la oferta, mucho más allá de los tres modelos actuales, será sinónimo de búsqueda de alternativas y no de imposición de soluciones.

Como aspecto determinante para la calidad espacial del hábitat y de la vivienda por reasentamiento, el acto de asumir el fenómeno del traslado debe ser colectivo, es decir, debe ser una responsabilidad tanto para quien se traslada como para quién lo ordena. Sentir el proceso como propio, sea cual fuere el rol del sujeto, contribuirá a fomentar la construcción participativa el territorio como una condición sin ecuánime durante todo el proceso. La correlación entre causas y consecuencias debe ser consustancial al mismo, así las soluciones no terminarán siendo ofrecimientos *a priori* a necesidades estructuradas desde escenarios distintos.

En otro aspecto del tema, cabe la posibilidad de que los arquitectos y promotores de vivienda de interés social aprendan de la espontaneidad y la frescura de las viviendas autogestionadas, esto a fin de que los modelos típicos ofrecidos bajo el pretexto de la actual calidad, sean revaluados desde la lógica de los habitantes clandestinos más que de la de los diseñadores. En tal sentido, esta reflexión propone dar un justo protagonismo a la *arquitectura sin arquitectos*, entendiendo el concepto anterior como una propuesta de la presente conclusión que propende por el hecho de valorar la naturaleza fluida de las soluciones provenientes de la simple lógica de los habitantes, con ello no se está revaluando la necesidad del arquitecto en su papel protagónico en los desarrollos habitacionales de la actualidad, sin embargo, sí se está haciendo un llamado a revitalizar su rol dentro del fenómeno habitacional social en Colombia, lo anterior, con especial énfasis desde el cuidado que demanda un proceso tan delicado como el reasentamiento donde mas que trasladar a un poblador, se está transplantando una semilla de vida.

Desde lo económico, es fundamental aprender de otras experiencias en particular, en lo relacionado con el esquema financiero del proceso, esto buscando alternativas financieras que, ofreciendo posibilidades de pago para la nueva vivienda, no se tornen invasivas frente a las demás responsabilidades del habitante, esto debido a la dificultad en la solución de sus necesidades económicas. A partir de lo anterior y desde la realidad establecida por este estudio, los intereses económicos están muy por encima de las necesidades espaciales, asunto que literalmente reduce el problema de la calidad espacial de la vivienda al signo pesos en consideración al poder adquisitivo de los habitantes. Derivado de esto, sobresale un aspecto de suma importancia para que los moradores por reasentamiento sientan estar habitando una vivienda de calidad, este se relaciona con la forma de ocupación que se debe asumir dentro de los espacios mínimos ofrecidos por el nuevo entorno. Desde los modelos de ocupación derivados de la espacialidad ofrecida por las viviendas, se han establecido graves disminuciones tanto en el área como en la cantidad de espacios entregados; las áreas ofrecidas son apenas mínimas para albergar un conjunto de objetos básicos, lo que genera una forma de ocupación con tendencias más que minimalistas, reduccionistas, frente al uso del espacio.

Finalmente, es una paradoja que el discurso generoso y la retórica empleada en la venta de los proyectos de vivienda, contraste dramáticamente con la calidad de los espacios pensados, aprobados y construidos que se entregan a los moradores, *a los que siempre se les vende en función de mejorar su calidad de vida,* en especial, cuando estos han sufrido las consecuencias de un proceso traumático de reasentamiento. En

consecuencia, antes que generar procesos de apropiación y solución a las necesidades del futuro morador, estos espacios contribuyen a despersonalizar la respuesta arquitectónica al problema, ofreciendo dimensiones ínfimas que limitan considerablemente el desarrollo de las dinámicas propias de los programas de ocupación de sus habitantes. La falta de calidad espacial para realizar los procesos de interacción con otros moradores y con el medio, causa impactos negativos en el hábitat y, por tanto, dificulta el desarrollo de fenómenos de apropiación por el espacio habitado, desencadenando trastornos serios en las formas de vida y en la convivencia de los moradores al interior y entre las viviendas.

En concordancia con lo anterior, la imposibilidad en la mayoría de los casos de realizar modificaciones notorias a las viviendas ofrecidas en la actualidad, por aspectos económicos o porque los sistemas tecnológicos han sido poco explotados o empleados sin la conciencia de la flexibilidad espacial, lleva a los habitantes reasentados a evidenciar su necesidad de apropiación en transformaciones menores en relación con los colores, acabados básicos y mobiliario multifuncional, dada la ausencia de espacio, a fin de solucionar sus requerimientos básicos, al menos, en lo relacionado con la necesidad de hacer suyo el espacio que habitan.

9.4 Cerrando el ciclo

Sintiendo como un deber la necesidad de regresar al inicio para cerrar el ciclo de investigación en curso, esta reflexión considera luego del proceso adelantado que, hay que reconocer los significativos avances establecidos por la Administración Municipal en relación con los procesos de gestión del riesgo y con el manejo de la cultura de la prevención y atención de desastres. Faltando precisión en la regulación de los procesos y en la definición de los momentos prácticos derivados de la misma, las transformaciones generadas a partir de la legislación sobre el tema han permitido potenciar las actividades de reasentamiento por prevención, contribuyendo a eliminar los riesgos para la población vulnerable y fomentando la cultura de la legalidad frente al hecho de habitar la ciudad.

Sin desconocer lo anterior, la posición asumida frente al carácter físico de las soluciones es ratificada con esta investigación, reconociendo la existencia de excepciones notables pero no generalizadas. Ratificar la postura inicial sobre este aspecto es confirmar que, como se presumía, las alternativas arquitectónicas y urbanas ofrecidas como salidas a la crisis habitacional social por efectos del reasentamiento adolecen de complejidad y proveen soluciones cuestionables e incompletas desde la visión integral del hábitat.

Finalmente y como complemento a lo expuesto, sí es un hecho que el mejoramiento de las condiciones precarias que caracterizan los asentamientos autogestionados generan un fenómeno inicial de aceptación sobre el reasentamiento por parte de los habitantes, proceso que requiere de compromiso, tiempo, seguimiento e intervenciones posteriores desde el gestor del traslado, para ser consolidado. Tal realidad no se puede leer en la

generalidad de los procesos, pues muchos de ellos olvidan las responsabilidades pos-reasentamiento.

No se puede olvidar que las evidencias de los logros de un proceso de reasentamiento son emergentes sólo con el paso del tiempo, al ser el proceso del traslado una actuación constructiva sobre dinámicas de vida que transforman la cotidianidad de las personas. Por tanto, asumir los cambios toma tiempo y su efecto sólo podrá ser evidente luego de que las modificaciones cotidianas en los habitantes hayan logrado echar raíces y hacerse parte de su nuevo territorio.

* * *

Producto de esta conclusión, pero a fin de dar trascendencia a los desarrollos expuestos en esta investigación, es la visión de su autor que sus construcciones conceptuales puedan alimentar discusiones de fondo frente al problema de la calidad espacial de la vivienda ofrecida en escenarios de reasentamiento. En tal sentido, este discurso podría nutrir líneas de debate frente al tema, mediante escenarios institucionales y académicos en procesos de formación, tanto en pregrado como en posgrado.

De la misma forma, los modelos expuestos desde el desarrollo del capítulo número dos, podrían ser asumidos como el inicio de un futuro desarrollo metodológico local que desplegado de forma detallada se podría convertir en un instrumento útil como alternativa para determinar la calidad de la vivienda. A su vez, se convertiría en un insumo de primer orden para establecer, bien sea un *laboratorio de reasentamiento urbano,* o un *observatorio de habitabilidad en escenarios de reasentamiento*, organizaciones creadas desde la visión académica cuya función principal sería velar por la presencia de calidad espacial en las soluciones de vivienda ofrecidas desde el marco del traslado poblacional. Tal escenario brindaría de forma verás, instrumentos, metodologías e insumos frente al problema descrito, convirtiéndose en fuente de consulta para entidades estatales, instituciones, oficinas de planeación, curadurías urbanas y compañías constructoras que sustentadas en sus desarrollos, se atrevan a cambiar conceptos y a proponer alternativas diversas que rompan los esquemas dentro de la búsqueda de calidad espacial en la oferta de vivienda de interés social en Colombia.

10. BIBLIOGRAFIA

ALCALDÍA DE MANIZALES. [2005], *Gestión de riesgos en Manizales*. Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales. Manizales – Caldas. Web site: http://www.manizales.unal.edu.co/gestion_riesgos/ [Consulta: mayo 3 de 2009]

_____. [2009], Web site: http://www.alcaldiamanizales.gov.co/ [Consulta: noviembre 2 de 2009]

ALCALDÍA DE SANTIAGO DE CALI. [2010]. *Programa de mejoramiento integral de la laguna del Pondaje y charco Azul.* Informe de gestión. Publicación digital. http://www.valledelcauca.gov.co/publicaciones.php?id=10607 [Consulta: 01 de febrero de 2010]

ARANGO, Escobar Gilberto y Otros. [1997a]. *Los Cambios en la Vivienda*. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Primera edición. Medellín.

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO – BID [1998]. *Reasentamiento involuntario. Política operativa y documento de antecedentes*. Política Operativa OP-710. Documento preparado por A. Deruyttere y otros. Editado por J. Nuñez del Arco, L. H. Thomas, M.E. Kyburz y L. Uribe. Washington. Publicación electrónica. http://www.iadb.org/sds/doc/929spa.pdf [Consulta: octubre 23 de 2009]

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO – BID. [1999]. *OP-704.* Política operacional *Desastres naturales e inesperados*. Documento de Referencia Vigente: GN-1979-3, julio 1998.

BANCO MUNDIAL – BM [2001]. *Manual de operaciones del Banco Mundial. Políticas operacionales. Reasentamiento Involuntario.* Política Operativa OP 4.12. Traducción de Involuntary Resettlement. Washington. Publicación electrónica. http://www.cnea.gov.ar/xxi/pramu/inforgral/reasentamiento%20involuntario.pdf [Consulta: octubre 23 de 2009]

BERGEL, Egon Ernest [1955]. *Sociología Urbana*, Editorial Bibliográfica Argentina, Buenos Aires.

CABANNES, Yves. [2002]. *Las consultas urbanas en mejoramiento integral de barrios*. Síntesis. Programa de Gestión Urbana Coordinación para América Latina y El Caribe. [Ponencia]. Quito, Ecuador.

CALVO García Agustín, [1972]. *Diálogos*. Introducción. Ediciones Universales. Bogotá.

CARABALÍ, Caicedo. Cirlady y **MURILLO,** Quintero. Diana Marcela. [2008]. *Origen y destino: comparación físico espacial de la vivienda en procesos de reasentamiento desde la perspectiva del hábitat.* Monografía de grado para optar al título de arquitecto. Directora Dra. Anne-Catherine CHARDON. Taller de Línea: HABITAT. Escuela de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales.

CARDONA, Omar Darío. [2005]. *La gestión del riesgo colectivo. Un marco conceptual que encuentra sustento en una ciudad laboratorio*. Seminario Internacional Involucrando a la Comunidad en los Programas de Reducción de Riesgos, UDEFA, Punto Fijo, Estado de Falcón, Venezuela.

CASTILLO, Mercedes. [2006]. *El concepto de pobreza: de la marginalidad a la exclusión social*. Bogotá: [mimeo].

CIUDADES PARA UN FUTURO MAS SOSTENIBLE – CF+S. [2008]. *Viviendas con corazón en la quebrada Juan Bobo, Medellín. Colombia.* Experiencia seleccionada en el Concurso de Buenas Prácticas patrocinado por Dubai en 2008, y catalogada como AWARD. http://habitat.aq.upm.es/dubai/08/bp1982.html [Consulta: 01 de febrero de 2010]

CONSTITUCION POLITICA DE COLOMBIA. [1991]. República de Colombia.

COORDINACION GENERAL DEL PLAN NACIONAL DE ZONAS DEPRIMIDAS Y GRUPOS MARGINADOS – COPLAMAR **–** [1982]. *Necesidades esenciales en México, vivienda, situación actual y perspectivas al año 2000*. Editorial Siglo Veintiuno. México.

DICCIONARIO DE HABITAT. [2006]. http://www.planregional.cl/info/default.asp?a=2&msg=0&op=0&n= [Consulta: 03 de Mayo de 2006]

DNP. [2005]. Departamento Nacional de Planeación. M*arco de política para el reasentamiento de población como medida de reducción del riesgo y el desarrollo territorial*. República de Colombia. Programa Reducción de la Vulnerabilidad del Estado ante Desastres Naturales. Gobierno de Japón (PHRD) y Banco Mundial. Bogotá. Pg. 9.

ECO, Humberto [1968]. *La Estructura Ausente. Introducción a la Semiótica*. Editorial Lumen, Barcelona. España. p. 334.

ELORZA, Ana Laura**.** [2008]. *Estudio comparativo entre un programa de relocalización de villas y otro de mejoramiento barrial dirigidos a población vulnerable de la ciudad de Córdoba*. Córdoba. *Argentina*. Tesis de maestría. Directora María Cecilia Marengo y María Lidia Piotti. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba. Argentina. Pg. 246.

FADDA, Gulietta P**. JIRÓN** y R**.** [2000]**.** *Evaluación de la calidad de vida desde la perspectiva bifocal de 'medio ambiente género'. El caso de un barrio de Santiago*. Boletín INVI [39]: 121- 131. Bilbao

FADDA, Gulietta y **DUCCI**, María Elena. [1993]*. Políticas de desarrollo urbano y vivienda en Chile: interrelaciones y efectos.* En: *Chile 50 años de vivienda social 1943 – 1993.* Luis Bravo Heitmann [et al.]. Editores Luis Bravo Heitmann y Carlos Martínez Corbella. Facultad de Arquitectura. Universidad de Valparaiso. Primera Edición. Chile. 345 p.

FIQUE, Pinto Luís Fernando. [2006]. V*ivienda Social en Colombia, Políticas públicas y habitabilidad en los años noventa*. Universidad Nacional de Colombia. Editorial Punto Aparte. Bogotá. p. 226.

FLORIAN, Borbón Alejandro. [2002]. A*lgunas reflexiones sobre el derecho a un lugar para vivir y para evolucionar de habitantes a ciudadanos*. FEDEVIVIENDA. Bogotá D.C. Colombia

FRAMPTON, Keneth [1994]. *Historia critica de la arquitectura moderna*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona. España.

FRANCO, Silva Francisco Javier [1996]. *CUERPO, LUGAR DE VIDA Y COSMOLOGIA: las Dimensiones Culturales del Espacio*. *La Casa conceptos de Espacio y Vida.* Documentos Barrio Taller, Serie Ciudad y Hábitat Nº3. Hernando Carvajalino Bayona. Medellín.

GIRALDO, Isaza Fabio y Otros [1996]. *Ciudades y Ciudadanía, la Política Urbana del Salto Social.* Ministerio de Desarrollo Económico, Instituto Nacional de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana

GONZALEZ, Escobar Luís Fernando [2002]. *La Concepción Tecnológica del Hábitat*. En Ensayos FORHUM 19 Miradas al Hábitat. CEHAP. Facultad de Arquitectura. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín. p27.

GOURHAM, Leroi. [1973]. *El gesto y la palabra.* Caracas Ediciones.UCV.

GOYA, y otros. [1978]. *El Arte Poética*. Traducción. Tomo III.

HARRISON, Andrew. [1999]. *Housing Quality Indicators – HQI*. Manager of Research and Methods for DEGW plc. To: DETR – Department of Environment, Transport and Regions. United Kingdom.

HEIDEGGER, Martín [1994]. *Construir, Habitar, Pensar*, traducción de Eustaquio Barjau, en conferencias y artículos serbal, Barcelona.

HERNANDEZ, Vásquez. Luis Guillermo y **HENAO**, Bernal. Felipe. [2003]. *Habitaciones en un paisaje de hábitos: fragmentos de un enfoque de formación e investigación en proyectos de arquitectura residencial.* Grupo DoMICILIoS. Facultad de Arquitectura de la Universidad Pontificia Bolivariana. En: *Vivienda social: miradas actuales a retos recientes.* Alberto Saldarriaga Roa [et al.]. Editora Académica Doris Tarchópulos Sierra. Presentación Álvaro Botero Escobar. Primera edición. Bogotá. CEJA. 176 p.

IDEA [2006]. *Taller internacional sobre gestión del riesgo a nivel local. El caso de Manizales, Colombia*. Fernando Mejía Fernández director del Instituto de Estudios Ambientales – IDEA. Profesor Asociado. Universidad Nacional de Colombia sede Manizales.

INFONAVIT. [2009]*. Instituto para el fomento nacional de la vivienda de interés social.* República de México. Web site: http://portal.infonavit.org.mx [Consulta: agosto 16 de 2009]

INVI. [2010]. *Glosario del Hábitat Residencial.* Instituto de la Vivienda de Chile. Web site: http://www.planregional.cl/info/default.asp?a=12&op=0&idinfo=22&idseccion=2 [Consulta: enero 21 de 2007]

KAZTMAN, Rubén. [2001]. *Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos*. En: *Revista de la CEPAL*, No. 75.

LEY 3 DE 1991. [1991]. *Por la cual se crea el Sistema Nacional de Vivienda de Interés Social, se establece el subsidio familiar de vivienda, se reforma el Instituto de Crédito Territorial, ICT, y se dictan otras disposiciones*. República de Colombia.

MONTANER, Joseph María [2003]. *Las Formas del Siglo XX*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. P. 12.

MONTOYA, Flórez. Olga Lucía. [2006]. *Enseñanzas del proceso de erradicación de asentamientos marginales en Córdoba, Argentina*. Artículo de reflexión que tiene soporte en la investigación *Calidad de vida en un barrio de habitantes erradicados en la periferia de Córdoba. Estudio de caso, barrio Ciudad de Mis Sueños. Lineamientos para una gestión ambiental urbana*. Tesis de maestría. Beca de la Organización de Estados Americanos, OEA, 2004-2006. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba. Argentina.

MONCALEANO, Arturo. [2006]. *Vivienda digna para todos. Manifiesto hacia la construcción de una política pública de vivienda social, democrática, equitativa e incluyente que garantice un hábitat digno para los colombianos*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

MORENO, Jaramillo Cecilia Inés y Otros [2005]. *Criterios ambientales para la Vivienda y el Hábitat en el Valle de Aburrá*. Escuela de Hábitat CEHAP. Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. Centro de Publicaciones. Medellín.